



na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



6

Diciembre 2019
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 6
Oviedo, 2019
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**

Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología



na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Arqueólogo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
Director

Fundación Municipal de Cultura de Siero

naïlos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naïlos.org
www.naïlos.org

Naïlos nº 6. Diciembre de 2019
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARTHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

Sumario

Editorial

12-13

A

Artículos

Randall White, Gerhard Bosinski, Raphaëlle Bourrillon, Jean Clottes et alii
Unas fechas antiguas no hacen una nueva arqueología: la necesidad de integrar métodos arqueométricos y arqueológicos en los estudios de arte rupestre **17-28**

Fructuoso Díaz García y Miguel Polledo González
Arqueología e Historia en las falsas cuevas prehistóricas de Socampo y El Cuetu Lledías (Llanes, Asturias) **31-83**

Pedro Pisa Menéndez
La organización romana de Gallaecia y el mausoleo Locus Arcis Marmoricis, origen de Santiago de Compostela **85-121**

Andrea Menéndez Menéndez
Aproximación histórica y tipológica al uso del azabache, y otros materiales afines, durante la época romana y la Tardoantigüedad en la península ibérica **123-203**

César García de Castro Valdés
Marco territorial y planteamiento urbanístico en Santa María de Naranco y San Miguel de Lliño, Oviedo (Asturias) **205-238**

Guillermo García-Contreras Ruiz, Cristina Martínez Álvarez y Ángel González Escudero
Un carmen nazarí en Aynadamar. El registro arqueológico del desaparecido Cerro de Los Almendros en el campus universitario de Cartuja (Granada) **241-279**



31

205

241

A Artículos

Alejandro García Álvarez-Busto, Noelia Fernández Calderón
y Miguel Busto Zapico
*La vajilla del monasterio de Corias (Asturias) en Época Moderna a partir
del registro arqueológico y los libros de gastos* **281-321**

Elías Carrocera Fernández
M. Wheeler y su Arqueología de Campo **323-352**

R Recensiones

Fructuoso Díaz García
FAGAN, Brian
A little History or Archeology **356-363**

César García de Castro Valdés
BOTO VARELA, Gerardo (coord.)
Salamanca-Ciudad Lineal.Palamós. Las arcadas claustrales de Mas del Vent **363-372**

José Avelino Gutiérrez González
Obituario
Ramón Bohigas Roldán **372-374**

Informe editorial del año 2019 **376-377**

Normas **378**

Summary

Editorial

12-13

A

Articles

Randall White, Gerhard Bosinski, Raphaëlle Bourrillon, Jean Clottes et alii
*Old dates do not make a new archaeology: the need to integrate archaeometric
and archaeological methods in the rockart studies.*

17-28

Fructuoso Díaz García y Miguel Polledo González
*Archaeology and History in the false prehistoric caves of Socampo and
el Cuetu Lledías (Llanes, Asturias)*

31-83

Pedro Pisa Menéndez
*The roman territorial planning of Gallaecia and the Locus
Arcis Marmoricis Mausoleum, origin of Santiago de Compostela*

85-121

Andrea Menéndez Menéndez
*Historical and typological approach to the use of jet and «jet-like» during
Roman times and the Late Antiquity in the Iberian Peninsula*

123-203

César García de Castro Valdés
*Territorial frame and urban planning at Santa Maria de Naranco and
San Miguel de Lliño, Oviedo (Asturias)*

205-238

Guillermo García-Contreras Ruiz, Cristina Martínez Álvarez
y Ángel González Escudero
*A nasrid carmen in Aynadamar. The archaeological record of the disappeared
Cerro de Los Almendros in the university campus of Cartuja (Granada)*

241-279



85

123

281

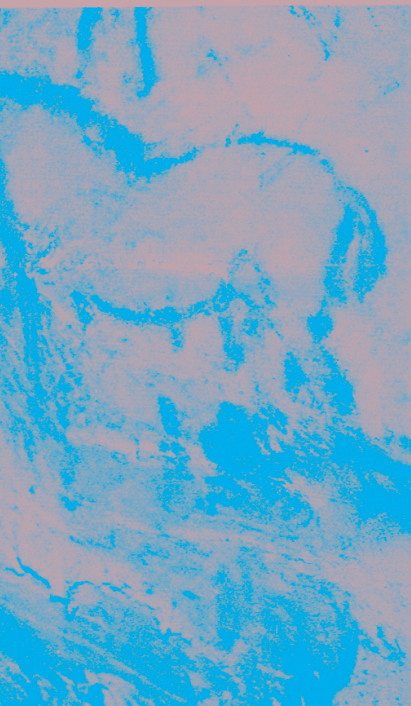
A Articles

Alejandro García Álvarez-Busto, Noelia Fernández Calderón y Miguel Busto Zapico <i>The pottery of the monastery of Corias (Asturias) in the Modern Age from archaeology and expense's account records</i>	281-321
<hr/>	
Elías Carrocera Fernández <i>M. Wheeler and his Archaeology from the Earth</i>	323-352

R Reviews

Fructuoso Díaz García FAGAN, Brian <i>A little History or Archeology</i>	356-363
<hr/>	
César García de Castro Valdés BOTO VARELA, Gerardo (coord.) <i>Salamanca-Ciudad Lineal.Palamós. Las arcadas claustrales de Mas del Vent</i>	363-372
<hr/>	
José Avelino Gutiérrez González Obituary Ramón Bohigas Roldán	372-374
<hr/>	
Editorial Report 2019	376-377
Guide for authors	379

UEVAS HISTORICAS DE STURIAS



La Yegua del Camarín

La Yegua del Camarín

CUEVA DEL PINDAL.— En la parte oriental de Asturias, ya casi en su límite con la de Santander y junto al faro del Cabo de San Emeterio, se encuentra esta célebre cueva, en medio de un delicioso paisaje y frente al mar. En ella se pueden ver numerosas figuras de bisontes, ciervos, caballos finamente grabados y pintados y junto a ellos series de puntos y figuras en forma de clavos o mazas, de significado oseno. Entre ellas hay que destacar la figura de un pez, finamente grabado, comparable por su forma a los atunes, que es sin duda alguna una de las figuras de mayor interés del arte rupestre cantábrico, y además, la del famoso elefante pintado en rojo y con una mancha del mismo color en el sitio del corazón, como símbolo quizás de su parte más vital. La cueva cuenta con buena iluminación eléctrica que permite al visitante admirar no sólo el arte de los hombres, sino la belleza natural de la misma cueva.

CUEVA DE LA LOJA.— Camino de los Picos de Europa, cerca ya de de Panes y junto al lugar de El Mazo, se halla esta pequeña cueva, que ofrece un bello grupo de toros grabados en la roca, perseguidos quizás por un lobo. La gente del pueblo llaman a este grupo la "torada", calificativo adecuado a la disposición de las distintas figuras.

Toda la región hasta Llanes presenta numerosas cuevas con representaciones rupestres, aunque de poca importancia. Así, la cueva de La Franca o de Macaculos, cerca de la playa de su nombre, conserva puntos, líneas y signos pintados. En las proximidades de Llanes está la cueva de Las Herrierías, con restos de figuras pintadas y signos tectiformes. La cueva de Balmori, junto al pueblo de este nombre, ofrece unos signos de escaso inte-



Cueva de La Loja

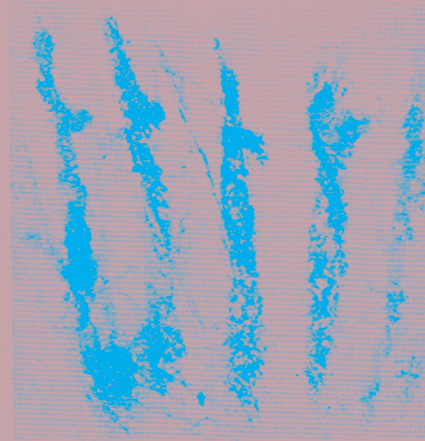
Toros grabados

rés, aunque la belleza de la cueva compensa con creces la visita, y, cerca de Posada, la cueva de Las Cobrizas presenta la figura de un cérvido de estilo naturalista. Junto a Posada y en el pueblo de Lledias se encuentra la cueva del Cueto, que contiene figuras de pequeño tamaño representando bisontes, ciervos, caballos, cabras, etc., de cuya autenticidad se ha dudado, aunque, reconocidas por el Abate Breull y otros especialistas, se ha llegado a la conclusión de que fueron obra de artistas prehistóricos.

CUEVA DEL BUXU.— En el valle del Sella nos encontramos con tres cuevas. La más importante es la de El Buxu, situada en las cercanías de Cangas de Onís, en el pueblo de Cardes. En ella encontramos figuras de caballos grabadas y otras de ciervos, entre los que destaca uno pintado en negro de acusado dibujo y de gran naturalismo. Se encuentran además numerosos grabados de forma reticulada, llamados "tectiformes", que pueden interpretarse como trampas de caza o moradas de los espíritus. Está dotada de luz eléctrica.

LES PEDROSES.— La segunda cueva del valle del Sella se encuentra en El Carmen, en las cercanías de Ribadesella, con un interesante grupo de toros y ciervos grabados finamente y pintados después. La cueva es fácilmente visitable y tiene luz eléctrica.

La tercera cueva, la de San Antonio, cerca de la estación de ferrocarril de Ribadesella, presenta sólo una figura de caballo pintada, de un tipo incierto y primitivo.



El Pindal

Figuras

CUEVA DE LA PEÑA DE CANDAMO.— Si dejando a nos adentrarnos en el corazón de Asturias, llegaremos al lleno de bravías perspectivas, entre las que se encuentra de La Peña, cerca de San Román de Candamo, con el conjunto de rupestres más interesantes de la región asturiana. "Muro de los grabados" se pueden admirar figuras de bisonte, cabra montés, ciervos, rebecos, antropomorfos, incluso la figura de un hombre. Posee además el más bello rincón de todo el arte rupestre "camarín", oquedad en la que se encuentran pintadas varias figuras, entre ellas la de una poderosa yegua en estado grávido que puede llegar a comprender, mejor que en cualquier descripción, la naturaleza y misterio de los ritos mágicos de los habitantes de las cuevas. La iluminación tiende además a hacer resaltar la belleza de la cueva.

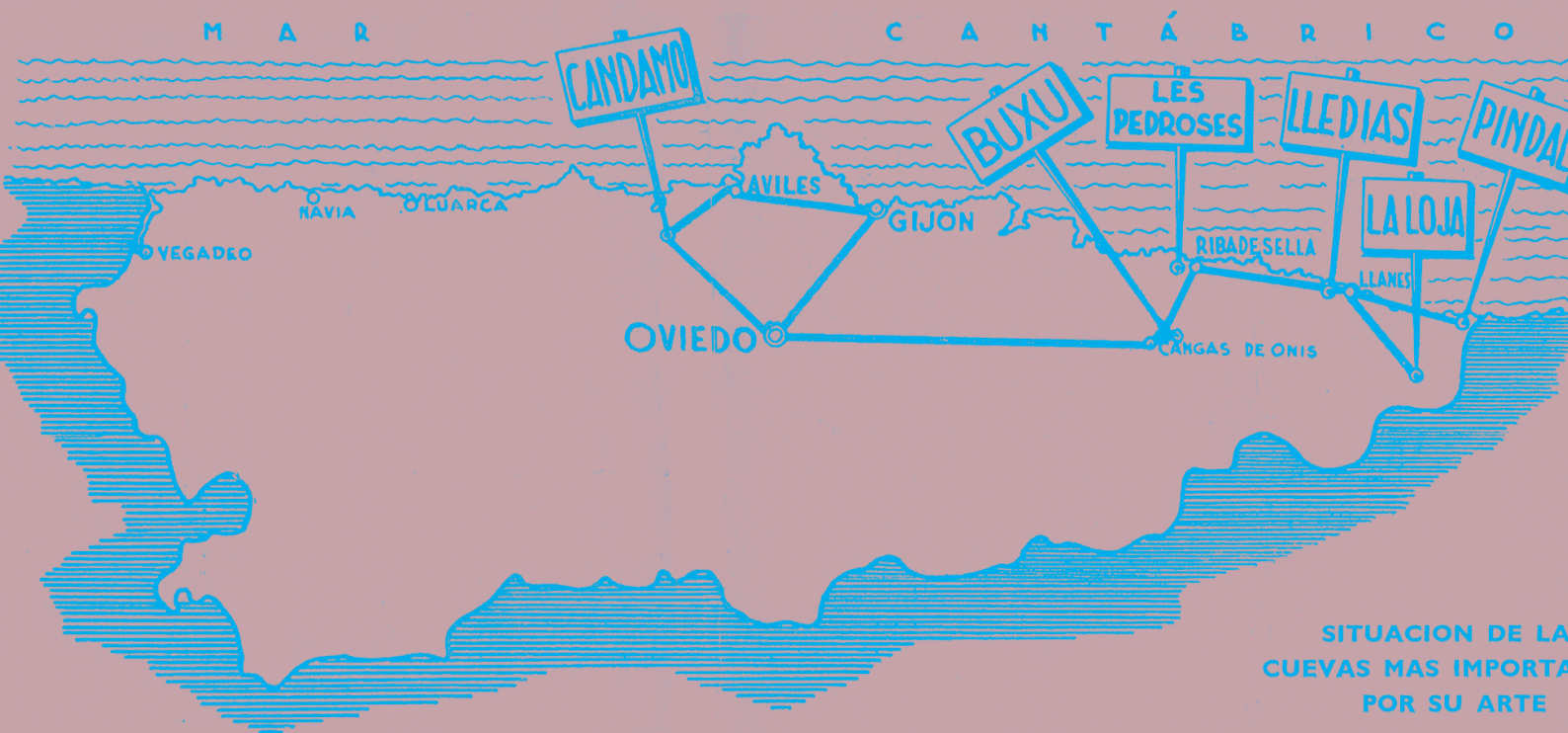
Menos importancia tiene la cueva de Las Mestas en Llanes, que ofrece algunos grabados de animales de carácter primitivo.

Sería enojoso entrar en detalles sobre los numerosos problemas que el arte rupestre ha planteado. La remota época en que fueron realizadas ha sido fijada por los especialistas durante los últimos años. Se cree que algunas de ellas se pueden atribuir a distintas etapas del mismo Paleolítico superior, de ellas se pueden atribuir a distintas etapas del mismo Paleolítico superior, de ellas se pueden atribuir a distintas etapas del mismo Paleolítico superior, de ellas se pueden atribuir a distintas etapas del mismo Paleolítico superior.



Cueva de Lledias

ACION PROVINCIAL
DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLOGICAS



SITUACION DE LAS
CUEVAS MAS IMPORTANTES
POR SU ARTE

01

Arqueología e Historia en las falsas cuevas prehistóricas de Socampo y El Cuetu Lledías (Llanes, Asturias)

Archaeology and History in the false prehistoric caves of Socampo and el Cuetu Lledías (Llanes, Asturias)

Fructuoso Díaz García y Miguel Polledo González

Recibido: 14-10-2019 | Revisado: 12-12-2019 | Aceptado: 21-12-2019

Resumen

En este trabajo analizamos cómo el arte prehistórico ha tenido que enfrentarse desde su descubrimiento con el problema de la falsificación. Ejemplos de las dificultades para determinar su autenticidad están presentes a lo largo del siglo XX en todas las fases de la investigación. Presentamos varios de ellos y nos detenemos en el examen de la cuestión en la península ibérica. Además, estudiamos en detalle las dos supuestas cuevas con arte rupestre inventadas en los años treinta del siglo pasado: Socampo y Cuetu Lledías, ambas en Llanes (Asturias). Describimos y explicamos el hallazgo, su investigación y promoción, las polémicas que suscitaron y su definitiva identificación como falsificaciones, dentro del contexto historiográfico y científico de la época.

Palabras clave: Socampo; El Cuetu Lledías; Asturias; Llanes; falsificaciones arqueológicas; Historia de la Arqueología; Prehistoria; Arte rupestre

Abstract

In this paper we analyze how the prehistoric art has had to face from its discovery with the problem of its falsification. Throughout the 20th Century, in every stages of its investigation, there were examples of the difficulty in determine its authenticity. We present several examples Peninsula and we focus on the analysis of the problem in the Iberian Peninsula. In addition, we analyze in detail two supposed caves with rock art invented in the thirties: Socampo and Cuetu Lledías, both in Llanes (Asturias). Describe and explain the discovery, research and development, the controversies that arose and the definitive identification as forgeries within the historiographical and scientific context of the time.

Keywords: Socampo; El Cuetu Lledías; Asturias; Llanes; Archaeological Fakes; Forgeries; History of Archaeology; Prehistory; Rock art

1. Introducción

El estudio arqueológico del pasado que convierte al objeto (entendido en un sentido amplio) en documento histórico, se ha visto desde sus orígenes en el siglo XIX sacudido por el fenómeno de las falsificaciones. Los objetos fraudulentos contaminan el registro arqueológico, pero además equivocan nuestra comprensión del pasado y dividen la opinión entre los que creen en la falsedad y los que dudan de su autenticidad (Caro 1991:25). No hay un solo grupo de testimonios materiales de interés histórico que no haya sido mixtificado en uno u otro momento; desde los epígrafes y las monedas, pasando por las esculturas y otros objetos artísticos, hasta los restos paleoantropológicos y el arte paleolítico mueble y rupestre (Ayarzagüena 2003-2005; Beltrán 1947; Carbonell y Gimeno 2011; Cuadrado 1945; Fera 2012; Fiechter 2005; García y Jaramago 2011; Hernández 2011; Hublin 1989; López 2011; Marcos y Pons 1996; Mayer 1998; Melgares 1978; Montes 1993; Montes y Ramírez 1994; Trunk 2008).

La tarea de enfrentarse a estos embustes y a los enredos que han provocado es un capítulo principal de la historia de la disciplina arqueológica y tiene una larga trayectoria, jalonada desde hace decenios por obras que se han convertido en clásicos de la bibliografía arqueológica (Courajod 1889; Cuadrado y Vayson 1931; Kaeser 2011; Mortillet 1889; Munro 1905; Nobili 1922; Rivièrè 1904; Rieth 1970; Royer 1927; Vayson 1929, 1932). El enfrentamiento con estas patrañas, su desvelamiento y su resolución han permitido el desarrollo de nuevos métodos, técnicas y bases teóricas; ha hecho avanzar el conocimiento de un pasado que se somete permanentemente a la tensión entre lo verdadero y original y la ficción, cuya existencia permite el desarrollo de fabulaciones de distinto carácter (pseudocientífico, religioso, regionalista o nacionalista, negacionista, etc.); y ha puesto a prueba la capacitación científica de los arqueólogos implicados.

Tampoco el arte paleolítico ha estado libre de las embusterías que han querido hacer pasar por originales algunas manifestaciones gráficas supuestamente prehistóricas. En la Asturias de los años 30 tuvieron lugar dos conocidas falsificaciones de arte rupestre: las de las cuevas de Socampo y Cuetu Lledías, ambas en Llanes. Ocurrió inmediatamente después de un periodo de intensa actividad investigadora protagonizado por la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (CIPP) de la benemérita Junta para la Ampliación de Estudios (JAE). En una de ellas (Socampo), la intervención de los especialistas desveló sin ningún género de dudas la mixtificación, aunque el caso no estuvo exento de algunas polémicas de menor trascendencia. En el otro (Cuetu Lledías), por las razones que explicaremos más adelante, la engañifa engendró diferentes controversias que desvelaron la capacidad y las limitaciones de la ciencia prehistórica de la época para producir conocimiento, sobre todo al poner de manifiesto la dificultad para establecer criterios de autenticidad objetivos sobre estas representaciones gráficas, dadas sus características; y provocó una movilización de las administraciones que demuestra para aquellos años la



Figura 1: Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander, publicado en 1880 por Marcelino Sanz de Sautuola.

perniciosa intromisión de una política local sin respaldo científico en la práctica investigadora del pasado prehistórico.

Para contextualizar su historia, analizaremos las dificultades en el reconocimiento de la autenticidad del arte rupestre paleolítico a través de tres ejemplos significativos: Altamira, Rouffignac y el Còa; describiremos varios ejemplos de falsificaciones y amaños modernos que afectan a cuevas con arte rupestre paleolítico; y expondremos la situación de la investigación arqueológica en Asturias en los años 20 y 30 del pasado siglo, como terreno abonado para el surgimiento de ambas falsificaciones.

2. El reconocimiento del arte rupestre

Los desencuentros entre especialistas respecto a la autenticidad prehistórica de un conjunto rupestre forman parte de la crónica del descubrimiento y del estudio del arte rupestre paleolítico a lo largo del siglo XX. Tres ejemplos concretos expresan de manera significativa esta realidad, en diferentes momentos que ilustran distintos estados en el avance del conocimiento sobre el arte paleolítico.

La publicación en 1880 de Marcelino Sanz de Sautuola, relacionando sus pinturas con los objetos prehistóricos hallados en la cueva, supuso la primera referencia mundial expresa al arte de las cuevas (Figura 1). Sin embargo sufrirá el rechazo de la comunidad investigadora como consecuencia del precario ambiente científico, cuando aún estaban en construcción las bases de la ciencia prehistórica.

Las dudas sobre el carácter prehistórico de Altamira quedaron reflejadas en el catálogo *Cavernas y simas de España*, publicado en 1896, en el que el ingeniero

de minas Gabriel Puig y Larraz, al referirse a la cueva de Altamira, afirmaba que «aunque hay quien ha sostenido que sus pinturas son de remoto origen», «la valentía y maestría que revela el dibujo, así como el trazado de las sombras, demuestra claramente que ha sido diseñado todo ello en época muy reciente». Son interesantes los comentarios al respecto del arte de Altamira, al afirmar que todas las galerías tienen «figuras y rayas coloridas, pero si bien hay alguna que otra que recuerda las pinturas de la primera galería, no están hechas con tanta perfección» (Puig 1896:286). Aunque en dicho catálogo se describen varias cuevas que contenían arte rupestre, Altamira¹ es la única en la que se hace mención expresa a la presencia de representaciones gráficas, siendo la perfección y el extraordinario grado de conservación lo que determinó el rechazo al carácter prehistórico de un arte que entonces se consideraba que debería estar caracterizado por la sencillez técnica y el desgaste del tiempo. Será el principio de autoridad, paradójicamente el mismo criterio utilizado para negar su autenticidad, el que dé cuenta de la naturaleza prehistórica de las pinturas y grabados de Altamira, después de la visita llevada a cabo por Breuil, Cartailhac y Obermaier. Para ello habrá que esperar hasta 1902, tras la aceptación de la edad paleolítica del arte rupestre de la cueva de La Mouthe (Dordogne), donde sus grabados habían quedado recubiertos por el depósito arqueológico, y al posterior descubrimiento de otras cuevas decoradas en Francia (Barandiarán 1995:12-14).

Un segundo ejemplo lo encontramos en una cueva frecuentada durante siglos, la francesa Rouffignac (Dordogne). Será la protagonista, cincuenta años después del reconocimiento de Altamira, de una nueva controversia en cuanto a la autenticidad o no de una cueva decorada. La primera referencia a esta cueva se publicó en 1575, en *La Cosmographie universelle de tout de monde*, firmada por François de Belleforest (Figura 2), donde la describe mencionando la existencia de pinturas en varias zonas. Ya en el siglo XVIII aparecen publicados los primeros planos de la cueva, que será frecuentada durante ese siglo y el siguiente, siendo uno de sus visitantes Édouard-Alfred Martel, conocido naturalista francés quien realiza la primera topografía de Rouffignac. Si bien resulta lógico pensar que algunos de estos visitantes pudieron ver las pinturas de la cueva, ya mencionadas en el siglo XVI, no les dieron importancia. En 1956, Claude y Louis Plassard, propietarios de la gruta, junto a Romain Robert y Louis-René Nougier, reconocen las representaciones gráficas de sus paredes y buscan la opinión experta de Henri Breuil, quien tras una larga visita emite un informe favorable a la autenticidad de las mismas. La publicación del contenido gráfico de la cueva

¹ Se citan Ardales y El Higuero (Málaga); Los Casares (Guadalajara), Arenaza (Vizcaya); Novales, El Cuco, Las Brujas, El Castillo, La Cullalvera, El Pendo, Chufín, La Lastrilla y La Hoz (Cantabria); Peña del Alba, San Antonio, El Pindal y La Peña de Candamo (Asturias). Con anterioridad a la identificación científica del arte rupestre paleolítico hay abundantes testimonios de la frecuentación de cuevas decoradas por parte de vecinos, lugareños, viajeros, naturalistas y arqueólogos, algo de lo que quedó testimonio escrito, en algunos casos, en forma de guías, catálogos o libros de viajes; en otros casos en forma de grafitis con nombres y fechas que nos remontan a momentos decimonónicos o anteriores, en ocasiones muy cerca o incluso encima de grafismos paleolíticos, que fueron indudablemente vistos, pero no apreciados ni identificados como algo de valor histórico o patrimonial.

suscitó una enorme polémica, envuelta en veladas acusaciones y abiertas suspicacias sobre su autenticidad. Resultaba sorprendente que en una cueva conocida desde tanto tiempo atrás, habitualmente frecuentada por curiosos y científicos desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX, nadie se hubiese percatado de la existencia de tales representaciones ni valorado su antigüedad prehistórica, cuando muchas de las grandes cuevas decoradas europeas ya eran conocidas.

No siendo suficiente el diagnóstico de Breuil, máxima autoridad científica en la investigación del arte rupestre, y que entonces contaba con la respetable edad de 79 años, se buscaron nuevos informes fundamentados en la capacidad y experiencia de Paolo Graziosi, Martín Almagro o Antonio Beltrán, quienes también se mostraron favorables a su autenticidad. Algunos detalles, como la superposición de marcas de osos de las cavernas cubriendo las pinturas o la representación de sutiles detalles anatómicos en las figuras de los mamuts, como el opérculo anal, junto con el estilo, los temas y la conservación diferencial, se convirtieron en argumentos en favor de la autenticidad, ante la imposibilidad de obtener dataciones directas del pigmento negro utilizado, por tratarse de manganeso y no carbón. Declarada Patrimonio Mundial en 1979, Rouffignac es una de las grandes cuevas decoradas de Europa, cuya autenticidad, sesenta años después de su descubrimiento, ya no se pone en duda (Beltrán 2000; Plassard 1999:21-26).

El siglo XX cerrará su curso con nuevas controversias: los descubrimientos de Cosquer (Marseille, Bouches-du-Rhône) y Chauvet (Ardèche) generarán polémica y dudas (Barandiarán 1995:29-31), pero será el caso del Cõa, nuestro tercer ejemplo, el que suscite especial interés, no solo por lo que supuso en la investigación y conocimiento del arte rupestre paleolítico, sino también por su repercusión social y sus implicaciones políticas y económicas. El inicio de la construcción de una presa para aprovechamiento hidroeléctrico en las



Figura 2: *Cosmographie universelle de tout le monde*, de François de Belleforest.



Figura 3: Caballo piqueteado en la roca 14 de Canada do Inferno (Valle del Cõa, Portugal). Santiago Calleja Fernández.



Figura 4: Figura de bisonte modificada en Bèdeilhac (Ariege, Francia). Georges Sauvet.

proximidades de Vila Nova de Foz Côa (Portugal) en 1989, dio como resultado la elaboración de un protocolo de seguimiento arqueológico de las obras, a partir de un acuerdo entre la empresa constructora y el Instituto Portugués de Patrimonio Arqueológico. En 1992 se descubre la primera roca con grabados paleolíticos, siendo silenciado tal hallazgo hasta 1994 (Figura 3).

Entre ambas fechas se producen nuevos descubrimientos, que se suman a otras evidencias gráficas exteriores que ya se habían documentado con anterioridad en Mazouco (Portugal), Domingo García (Segovia) y en Siega Verde (Ciudad Rodrigo, Salamanca). Confirmado por algunos especialistas el estilo paleolítico de los grabados, se inicia un importante movimiento, académico y también social, en favor de su protección y conservación. Un estudio contratado por la empresa constructora puso en tela de juicio la antigüedad del conjunto, a partir de técnicas de datación experimentales cuya fiabilidad fue cuestionada, generando un clima de desconcierto y desconfianza entre especialistas, en plena era «post-estilística» (Barandiarán 1995:32-34). El hallazgo de la llamada roca 1 de Fariseu, donde se relacionaron los grabados con un contexto arqueológico definido, permitió corroborar su antigüedad paleolítica. En el caso del valle del Côa la novedad que suponía el hallazgo de arte paleolítico al aire libre (si bien era relativa, ya que existían algunos ejemplos conocidos aunque habían recibido poca atención por parte de la comunidad científica), la política desarrollista del país y los intereses económicos de una multinacional radicada en Portugal, generaron una polémica compleja a la que no fueron ajenos movimientos sociales y vecinales. El valle del Côa conforma, más de dos décadas después, el conjunto de arte rupestre paleolítico más extenso de toda la península ibérica, con centenares de representaciones gráficas paleolíticas conservadas, siendo declarado Patrimonio Mundial de la Humanidad en el año 1998 (Hernando 2013).

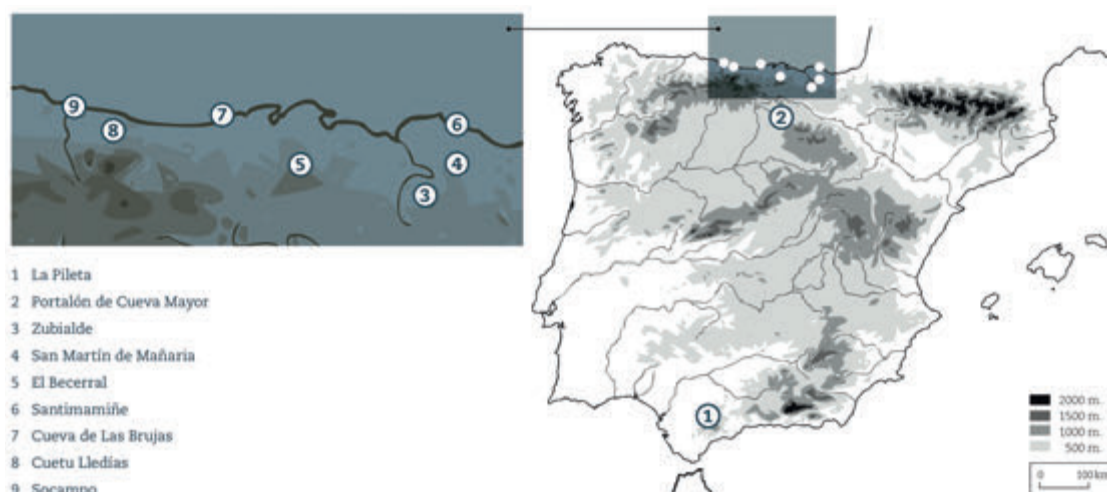


Figura 5: Mapa de distribución de los sitios citados en la Tabla 1. Miguel Noval Canga.

SITIO	ÉPOCA DE REALIZACIÓN	FALSIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN	BIBLIOGRAFÍA
Portalón de Cueva Mayor (Burgos)	Principios del siglo XX	Reproducción de un conjunto gráfico	Reproducción de una cabeza zoomórfica en color rojo	García <i>et al.</i> 2001
Las Brujas (Cantabria)	Principios del siglo XX	Añadidos a un conjunto gráfico paleolítico	Reproducción de un conjunto de pinturas, destruidas en su mayoría a mediados del siglo XX	Serna 2010
San Martín de Mañaria (Vizcaya)	1929-1930	Reproducción de un conjunto gráfico	Contiene cuatro representaciones, con 2 bisontes que parecen imitar las figuras de Santimamiñe	Gárate 2009
Socampo (Asturias)	1933	Reproducción de un conjunto gráfico	Conjunto en su mayoría no figurativo en rojo que se atribuyó a época neolítica. Fue destruido en la década de los 40	Benítez 1933
Cuetu Lledías (Asturias)	1938	Reproducción de un conjunto gráfico	Conjunto pintado figurativo con representaciones de bisontes, ciervos, caballos y cabras	Jordá 1970a y 1970b
El Becerral (Cantabria)	2ª mitad del siglo XX	Reproducción de un conjunto gráfico	Representaciones figurativas en color negro	García y Eguizabal 2007-2008
Santimamiñe (Vizcaya)	Años 60 del siglo XX	Añadidos a un conjunto gráfico paleolítico	Añadidos negros a cuatro figuras, con detalles anatómicos como ojos o cuernos. Realizados en al menos tres sesiones diferentes	González y Ruíz 2010
La Pileta (Málaga)	Principios de la década de los 70 del siglo XX	Añadidos a un conjunto gráfico paleolítico	Cuatro manos positivas en color negro	Sanchidrián <i>et al.</i> 2012
Zubialde (Álava)	1990	Reproducción de un conjunto gráfico	Complejo conjunto pintado que incluía mamuts, rinocerontes lanudos, bisontes, caballos o vulvas	Altuna <i>et al.</i> 1992

Tabla 1. Cuevas con falsificaciones de arte rupestre en España Fuente: elaboración propia

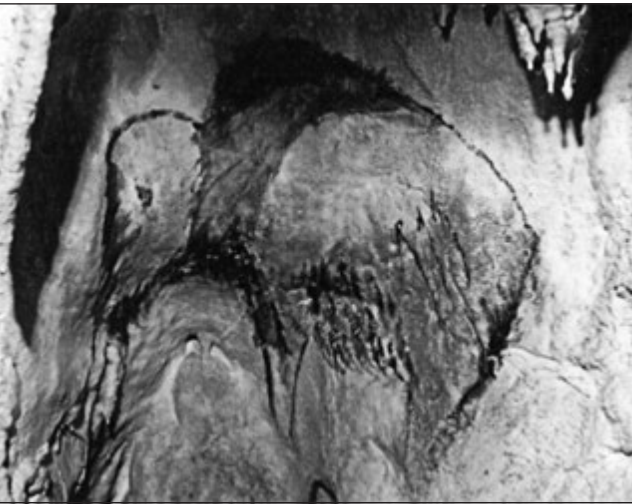


Figura 6. Mamut en la cueva de Zubialde (Zigoitia, Álava). Javier Agote, Diputación Foral de Álava.

3. Falsificaciones y dudas

Existen numerosos ejemplos de manipulaciones, alteraciones o imitaciones de arte rupestre. En Francia estas circunstancias han sido detectadas en cuevas como Aldène (Hérault) (Vialou 1979) y Bédeilhac (Ariège)² (Figura 4). En España habríamos de incluir además expresas falsificaciones de arte rupestre (Tabla 1; Figura 5).

El caso más conocido y con mayor repercusión fue el de la cueva vasca de Zubialde (Álava) (figura 6). Solo un estudio científico detenido permitió descartar la autenticidad del conjunto gráfico poniendo de manifiesto su manipulación reciente (Altuna *et al.* 1992).

También en el País Vasco se produjo un caso muy llamativo de falsificación que afectó a Santimamiñe (Vizcaya), uno de los conjuntos clásicos de la región cantábrica, mediante añadidos

² Comunicación personal de Georges Sauvet.

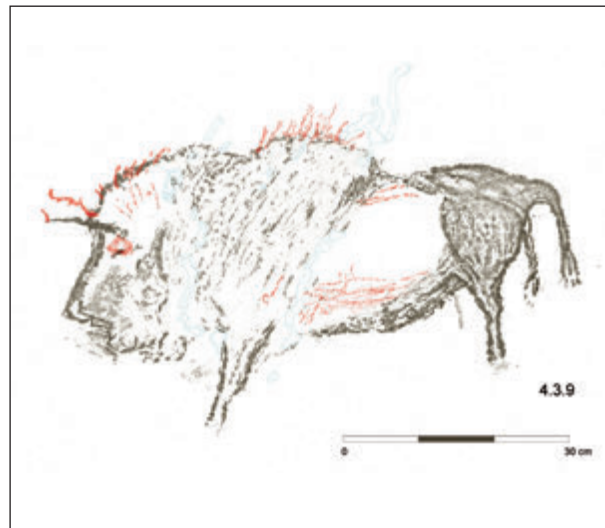


Figura 7: (a) Figura de bisonte modificada en Santimamiñe (Kortezubi, Vizcaya). Cesar González Sainz. (b) Calco con los añadidos de los años sesenta destacados en color rojo, según Cesar González Sainz y Rosa Ruiz Idarraga.



Figura 8. Muro de los Grabados, cueva de La Peña (San Román de Candamo, Asturias). La flecha indica una tosca representación grabada, existente ya en 1914, que Hernández-Pacheco no toma en cuenta en su publicación sobre la cueva.

de trazos en color negro a cuatro figuras, adicionados que no aparecen ni en los calcos realizados en 1925 ni se aprecian en las fotografías más antiguas del conjunto (Figura 7) (González y Ruiz 2010:7, 11, 32-34, 61, 71, 74-80, 100).

Muy cerca de Santimamiñe son conocidas representaciones de estilo paleolítico en San Martín de Mañaria, en un abrigo subterráneo que es resultado de un acondicionamiento antrópico antiguo. Se trata de cuatro representaciones en color negro, entre las cuales hay dos bisontes que parecen haberse inspirado en las figuras de la vecina Santimamiñe. Se trataría de una de las primeras falsificaciones llevadas a cabo en una cueva cantábrica (Gárate 2009).

Otros ejemplos los tenemos en el Portalón de Cueva Mayor, en la sierra de Atapuerca (Burgos), «siendo probable que se trate de un diseño realizado a principios del actual siglo XX» (García et al. 2001:162 y166); y en las cuevas cántabras de Las Brujas y de El Becerral (Serna 2010:152; García y Eguizábal 2008).

Si bien no se trata *sensu stricto* de una falsificación, un caso relevante es el de la representación de cuatro manos positivas en color negro documentadas en la cueva de La Pileta (Benaoján, Málaga) y publicadas en 1978 (Dams 1978:38, Figura 31). Son resultado, en realidad, de tránsitos incontrolados a principios de la década de los setenta, durante la celebración de una reunión nacional de espeleología (Sanchidrián et al. 2012:506-507). Se trata de una muestra paradigmática de cómo los accesos no supervisados a las cuevas con arte rupestre pueden resultar en acciones que supongan daño y alteraciones respecto a la realidad arqueológica del sitio.



Figura 9. Figura grabada en El Buxu (Cangas de Onís, Asturias). Equipo Norte, Inventario Nacional de Arte Rupestre. IPCE, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. A la derecha, calco publicado de dicha figura (Dams 1975).

El territorio asturiano y su arte rupestre tampoco han sido ajenos a esta realidad. Así, y al margen de las dos cuevas que ocuparán la atención de este artículo, se pueden exponer varios ejemplos de algunas representaciones gráficas que suscitan dudas sobre su cronología paleolítica. Estas incertidumbres afectan especialmente a cuevas con arte paleolítico objeto de visitas decimonónicas y tránsitos incontrolados. Por ejemplo, en el Muro de los Grabados de La Peña de Candamo aparece una defectuosa representación grabada que ya estaba en la pared en el momento del descubrimiento y que parece imitar la cabeza de un animal (Figura 8). Sin embargo Hernández-Pacheco no la tiene en cuenta, al considerarla, con toda probabilidad, una intervención moderna (Hernández-Pacheco 1919:48, lam. VII, XX y XXI).

En El Buxu (Cangas de Onís), descubierta en 1916 (Obermaier y Vega del Sella 1918), se da a conocer en 1975 una figura inédita (Dams 1975) (Figura 9). Se trata de un extraño grabado figurativo que conforma un animal de cabeza oval y alargada con grandes orejas realizado con un grabado desigual e irregular, ancho y marcado en algunos trazos y fino y poco profundo en otros; sin pátina, de aspecto tosco, en contraste con el resto de grabados de la cueva, inidentificable en cuanto a la especie animal representada y alejado de los convencionalismos habituales. A pesar de la ausencia de mención alguna a esta figura por parte de Vega del Sella y Obermaier, es un grabado perfectamente reconocible, próximo a un motivo laciforme pintado en negro que sí documentaron. Los restos de

manchas negras de carburo a los que se superpone nos hacen pensar en una impostura moderna en una cueva que sufrió accesos incontrolados a lo largo de buena parte del siglo XX.

Igualmente recelamos de una figura que aparece en el conjunto de la sala final de la cueva de La Lloseta, descrita como una cabeza de cabra orientada a la izquierda, situada en el lado derecho del panel, y de la que se ha dicho que está pintada en trazo lineal rojo (Balbín et al. 2005:678, 685 Figura 53, 688 Figura 57). En la observación *in situ* de la figura constatamos que no está pintada en rojo sino en negro, en un tono similar al utilizado en las pintadas vandálicas que hay en este mismo entorno, producidas durante los accesos incontrolados a la cueva en la segunda mitad del siglo XX (Figura 10). Siendo bastante visible en el panel, no es mencionada en ninguna de las demás publicaciones referidas al arte paleolítico de La Lloseta (Jordá et al. 1970; Gárate 2010).

También el caballo pintado en color negro conservado en la cercana cueva de San Antonio ha suscitado indecisión, nunca demasiado explícita, si bien no se han sustentado suficientemente las dudas generadas. Las primeras descripciones de esta figura datan de principios del siglo XX (Boule et al. 1914), no encontrando a priori razones objetivas ni subjetivas que permitan afirmar que se trata de una realización moderna.

En el repertorio no figurativo la problemática es aun mayor. En algunos casos y si bien no se puede afirmar que estamos ante falsificaciones recientes, no resulta fácil discernir la cronología de lo representado, que bien pudiera ser prehistórica (paleolítica o posterior) o histórica (de edad antigua, medieval, moderna o contemporánea): en esta situación de incertidumbre se encuentra uno de los signos negros conservados en la cueva de El Pindal, ya publicado por Breuil, Alcalde del Río y Sierra (Figura 11) y cuyo origen paleolítico plantea dudas (González-Pumariega 2011:80 y 201). Lo mismo ocurre con los grafismos lineales negros conserva-



Figura 10. Cabeza de cabra pintada en La Lloseta (Ribadesella, Asturias). María González-Pumariega Solís, Gobierno del Principado de Asturias.



Figura 11. Signo pintado en negro en El Pindal (Ribadedeva, Asturias). Sergio Ríos González, Gobierno del Principado de Asturias.

dos en la cueva de Cordoveganes (Vidiago, Llanes) que, aunque se atribuyen a momentos avanzados del Paleolítico Superior, se afirma no conocer «ninguna cavidad cantábrica con signos formalmente análogos» (Santamaría *et al.* 2010:77). También ha sido motivo de reflexión el conjunto parietal de la cueva de El Sidrón (Piloña), sobre el que el profesor Javier Fortea no llegó a hacer un diagnóstico definitivo (Fortea 2010), aunque en la actualidad parece existir un cierto consenso entre especialistas por asignarlo al Paleolítico Superior (Duarte *et al.* 2019). Otros yacimientos asturianos con muestras poco elocuentes de arte rupestre, compuestas por grabados digitales, grabados lineales exteriores, manchas simples de color, trazos lineales o puntuaciones pintadas mantienen el debate abierto respecto a su cronología, si bien en el caso de algunos de ellos (Colluvina, en Llanes, o La Paré de Nogales, en Peñamellera Alta), se ha propuesto su eliminación del inventario de sitios con arte rupestre paleolítico (Fortea y Rasilla 2000:11).

Coberizas (Llanes) y Cueva Oscura de Ania (Las Regueras) son dos casos particulares en la cuestión de la autenticación de arte rupestre en Asturias. En la primera Obermaier alude al grabado de un cérvido (Obermaier 1927), cita que se ha venido repitiendo de manera rutinaria a pesar de que dicho grabado no ha vuelto a ser localizado (González-Pumariiega 2008:50), por lo que también se ha propuesto su eliminación del inventario (Fortea y Rasilla 2000:11)³. En Cueva Oscura de Ania se dio a conocer un imaginario bisonte bícromo conservado en el vestíbulo (Cano 1977), consecuencia de una mala interpretación de lo que posteriormente se describió como «una mancha de color carente de interés artístico» (Adán *et al.* 1999:231). Una visita a Cueva Oscura de Ania nos ha permitido constatar la inexistencia del

³ Una publicación reciente (Rodríguez 2008:276) ofrece un dibujo de la posible representación animal de Coberizas. Atribuido a Francisco Jordá, en realidad fue realizado por Manuel Mallo, quién en comunicación personal nos ha expresado sus dudas respecto a la realidad de la figura plasmada en el calco.

grafismo parietal paleolítico aludido, por lo que resulta sorprendente que en una reciente publicación patrocinada desde la propia Consejería de Cultura del Principado de Asturias se sigan alentando dudas sobre la autenticidad de esta «no-figura» afirmando que habría sido víctima de una crítica «posiblemente excesiva» (Rodríguez et al. 2014:37).

Lo que se pone de manifiesto con estos ejemplos es que la simplicidad de algunos diseños gráficos paleolíticos y de sus técnicas de ejecución puede provocar que las alteraciones y falsificaciones resulten sencillas de realizar y difíciles de detectar, proyectando dudas sobre su autenticidad. La observación y análisis precavido de algunas características formales, como la forzada adaptación a los volúmenes, desproporciones y ausencia o incorrección de detalles anatómicos, permiten guiar las valoraciones iniciales, aunque no pueden interpretarse siempre y con rotundidad como signos de falsificación. Tampoco determinadas condiciones de conservación, como la presencia de calcita por encima de la pintura o grabado, son testimonio infalible de antigüedad prehistórica. A veces el análisis meramente formal no siempre es válido, por sí solo, para determinar a ciencia cierta la autenticidad o falsedad de un conjunto rupestre, siendo necesario establecer combinaciones de criterios subjetivos junto a análisis físico-químicos que permitan obtener datos objetivos sobre técnicas, composición de pigmentos o cronologías absolutas (Sacchi 1993).

4. La Prehistoria en la Asturias de los años 20 y 30

En Asturias destacarán, por la relevancia científica y la prolongada polémica historiográfica que suscitaron en su tiempo, dos cuevas con falso arte rupestre situadas en el concejo de Llanes, ambas publicadas en su momento como verdaderas, resultando imprescindible una oportuna contextualización para comprender las circunstancias de su creación y las consecuencias que desencadenaron en la investigación prehistórica de la época.

La investigación prehistórica en Asturias —considerada como una actividad realizada por especialistas amparados en sus tareas por una institución pública o privada de carácter científico que es capaz de financiar los trabajos y de publicar sus resultados— tiene lugar a partir de los primeros años del siglo XX. La extensión hacia el occidente cantábrico de las prospecciones arqueológicas en búsqueda de nuevas cuevas con arte rupestre como el autenticado en 1902 en la cueva de Altamira, hizo que Asturias se convirtiese en un nuevo espacio a investigar por el equipo de arqueólogos hispano-francés capitaneado por el Abate Breuil y del que formaron parte Lorenzo Sierra y Hermilio Alcalde del Río, descubridor este último en abril de 1908 de la cueva de El Pindal (Ribadedeva) (Díaz y Fernández de Córdoba 2014:37-40).

Sin embargo, será durante la segunda década del siglo cuando la febril actividad de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (CIPP),



Figura 12. A la derecha de la imagen, Vega del Sella y Obermaier en 1915. Hugo Obermaier-Gesellschaft.

representada en Asturias de forma principal por el Conde de la Vega del Sella, Eduardo Hernández-Pacheco y Hugo Obermaier (Figura 12) consiga desarrollar de forma continuada y durante un largo periodo de tiempo unos trabajos que convirtieron a Asturias en una de las principales regiones prehistóricas de la península ibérica (Rasilla y Santamaría 2003-2005, 2006; Rasilla *et al.* 2010). Porque, aunque la presencia de la CIPP en Asturias se puede rastrear al menos hasta 1934, es evidente, a la luz de los datos reflejados por las propias memorias anuales de la Junta para la Ampliación de Estudios (periodo 1912-1934) y por el ritmo y volumen anual de las publicaciones, que sus actuaciones en Asturias se concentran en el periodo que va de 1911, cuando Vega del Sella excava la cueva de Collubil (Amieva) a 1923, cuando publica su obra clásica sobre el Asturiense (Rasilla y Santamaría 2007:31, figura 5).

Las razones para esta disminución de los trabajos de campo y, por lo tanto, de la presencia continuada de los miembros de la CIPP en Asturias se debieron a motivos personales más que científicos o institucionales, pues el Conde de la Vega del Sella trasladó su residencia a Madrid por estos años (Márquez 1991:26). El Conde solo realizó una excavación en toda la década, en la cueva de La Loja (Peñamellera Baja, Asturias), y quizás también lo hizo en un dolmen en Cabrales en 1928, aunque es dudoso. Sin embargo, entre 1924 y 1934 participó de forma muy activa en trabajos de campo (excavó en la cueva de Altamira y en las terra-



FECHA	YACIMIENTO	LUGAR	RESPONSABLE
1921	Villa romana de Memorana	Vega del Ciego (Lena)	Juan Cabré Aguiló y Cayetano Rosal Castañón Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades
1921	Castro de La Riera	Colunga	Aurelio de Llano
1921	Cueva de El Bufón de Vidiago	Llanes	José Fernández Menéndez
1925	Sierra Plana de la Borbolla	Llanes	José Fernández Menéndez
1926	Sierra Plana de la Borbolla	Llanes	José Fernández Menéndez
1926	Abrigo del Molino de Gasparín	Llanes	Jesús Carballo
1926	Dólmenes de Jorcallao (¿Forcallao?)	Tineo	Comisión Provincial de Monumentos
1927	Yacimiento romano de Lugo de Llanera	Llanera	José Fernández Menéndez José Cuesta Constantino Cabal
1927	Yacimiento romano de El Forniellu	Ribadesella	Constantino Cabal Instituto de Turismo
1927	Yacimiento romano de Rodiles	Villaviciosa	José Álvarez Vallín, Antonio Fernández Quirós, Rafael Fernández Quirós, Amable Rodríguez Sánchez
1928	Villa romana de Puelles	Villaviciosa	José Fernández Menéndez
1928	Dolmen entre Arenas y Arangas	Cabrales	Conde de la Vega del Sella
1929	Cueva de La Loja	Peñamellera Baja	Conde de la Vega del Sella
1931	Cueva de La Paloma	Las Regueras	Gabriel Flórez Suárez
1934	Castro de Pendia	Boal	José Artime Fernández, vecino de Boal
1934	Cueva de Chapipi	Grado	Varios vecinos de la zona

Tabla 2. Excavaciones arqueológicas realizadas en Asturias en los años 20 y 30. Fuente: elaboración propia

zas del Manzanares de Madrid y revisó el arte rupestre de la cueva de El Castillo junto a Francisco Benítez Mellado), continuó estudiando y organizando colecciones en el Museo de Historia Natural de Madrid y protagonizó el desarrollo institucional de la ciencia prehistórica desde la Sociedad Española de Historia Natural y la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria (Rasilla 1991).

Al mismo tiempo, en los años veinte surgen nuevos investigadores, como otra consecuencia más, directa o indirecta, de la práctica arqueológica de la CIPP en Asturias y del debilitamiento de su presencia desde 1925 (Tabla 2); son personas con formación humanística, ajenas al mundo institucional científico que trabajan de forma aislada, aunque con un cierto apoyo de la administración provincial; son claros ejemplos de la proliferación del erudito y el aficionado local en las provincias españolas en las que tiene lugar el desarrollo de la afición a las cosas del pasado más antiguo en medio de un redivivo fervor regionalista y nacionalista.

El personaje más interesante de estos años, porque es uno de los mejores exponentes del diletantismo arqueológico regionalista, es José Fernández Menéndez (Avilés, 1887-1942) (Suárez 1936:312-313). Sacerdote asturiano, de perfil conservador, estudió y fue profesor entre 1915 y 1920 en el Seminario-Colegio de Valdediós; su traslado al oriente de Asturias como párroco en las localidades de Vidiago (Llanes) y Colombres (Ribadedeva) durante los años 20 le permitió, como él mismo afirma, compartir «las tareas del ministerio parroquial y buscando solaz y esparcimiento adecuado a mis aficiones, hube de hacer algunos ensayos de estudios prehistóricos, por venirse a mano la ocasión y ser afortunados en los primeros intentos que pude realizar» (Fernández 1923:361). De ese modo, respaldado por la iglesia local, la Comisión de Monumentos de Asturias, la Diputación Provincial y su Instituto de Turismo, realizó en estos años varias excavaciones en yacimientos de todo tipo: iglesias (San Salvador de Valdediós); sitios de época romana (Lugo de Llanera, en Llanera; Puelles, en Villaviciosa; y El Forniellu, en Ribadesella); cuevas (El Bufón de Vidiago); y necrópolis megalíticas (Sierra Plana de la Borbolla). Los resultados de estos trabajos, en particular en los yacimientos prehistóricos del oriente de Asturias, fueron dados a conocer en algunas revistas profesionales, pero, sobre todo, y puntualmente, en la prensa conservadora y regionalista asturiana (en concreto en el diario *Región*, dirigido en aquellos años por otro de los más conspicuos representantes del grupo de regionalistas astures aficionados a la Arqueología, Constantino Cabal), lo que redundó en un aumento de su popularidad. Su intervención en la protección de los yacimientos arqueológicos principales de la zona oriental y en la defensa del nuevo museo arqueológico de San Vicente de Oviedo fueron bien acogidas (Fernández de Córdoba 2015:368), pero sus interpretaciones a propósito de los resultados de sus trabajos prehistóricos acabaron obligando al Conde de la Vega del Sella a responderle en la prensa asturiana y en la profesional (Vega del Sella 1927:392-393). En la primera explicaba con claridad las diferencias entre la práctica anticuaria de carácter local y la investigación científica:

El señor Menéndez no es ni rana ni pez, es sencillamente una persona que trabaja aisladamente, sin controversia, sin biblioteca, y en esas condiciones son facilísimos los errores de apreciación y sin consecuencias cuando se tiene el valor de rectificarlos [...]. Lo referente a Peña Tú es cuestión distinta; yo discrepo de las ideas expuestas por

el señor Menéndez en *Ibérica*, pero reconozco que es una cuestión perfectamente opinable, y yo me considero muy lejos de la infalibilidad (Vega del Sella 1929).

Para la investigación prehistórica hispano-cantábrica son además los años 20 y 30 un periodo diferente al anterior. Es el momento en el que, como consecuencia de los resultados científicos habidos en los lustros anteriores, tiene lugar la declaración administrativa de monumentos de varias estaciones del arte rupestre peninsular, oficialmente considerados como tales desde mayo de 1924 y agosto de 1926⁴. Y son también, de manera muy especial, los años en los que tiene lugar el primer desarrollo del excursionismo masivo y el turismo cultural, promovido por las instituciones locales, regionales y nacionales (Díaz-Andreu 2014:21-24). Este fenómeno tiene un gran impacto en las cuevas con arte rupestre, en las que se suceden las visitas masivas (con las graves consecuencias que comportaron para las frágiles manifestaciones gráficas) y se construyen carreteras y otras infraestructuras para facilitar el acceso a estos lugares; se electrifican y acondicionan los suelos de las cuevas para permitir la visita y la contemplación del arte rupestre; se difunde su existencia y se popularizan a través de su presencia habitual en la prensa, mediante la edición de las primeras guías turísticas y publicaciones divulgativas (Obermaier 1928), las conferencias populares y la presencia del arte rupestre en grandes exposiciones y muestras artísticas (Rasilla y Santamaría 2001); y, finalmente, los vecinos de algunas de ellas se organizan para explotarlas desde el punto de vista turístico.

El caso asturiano es paradigmático en este sentido. Las visitas a las cuevas se hicieron muy frecuentes en estos años; la mayoría de ellas eran organizadas al principio por los centros obreros, ateneos, centros educativos u orfeones, y su destino, la mayoría de las veces, era la Peña de Candamo. Más tarde lo hizo el Patronato Nacional de Turismo desde su Junta Local de Gijón; aunque tenían una misión claramente educativa, eran en muchas ocasiones de carácter masivo, reuniendo en la cueva al mismo tiempo a centenares de personas⁵.

Se abrieron carreteras para acceder fácilmente a los yacimientos arqueológicos, como la proyectada para la cueva de la Peña de Candamo (Figura 13). Fue diseñada por la Diputación Provincial en 1929 y en la memoria del proyecto el

4 Real Orden de 7 de mayo de 1924 del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes declarando Monumentos arquitectónico-artísticos 29 cuevas y abrigos con arte rupestre prehistórico. Gaceta de Madrid, n.º 128:711-712. En Asturias lo fueron la cueva de la Peña de Candamo, la cueva de El Pindal y Peña Tú (Llanes). El Real Decreto Ley relativo a la conservación de la riqueza histórica-artística nacional consideraba parte del Tesoro Artístico Nacional en su artículo 2 c) las cuevas, abrigos y peñas con arte rupestre. Real Decreto de 19 de noviembre de 1926 de constitución del Patronato para la protección, conservación y acrecentamiento del Tesoro Artístico Nacional, establecido por el Real-Decreto-Ley de 9 de agosto de 1926. Gaceta de Madrid, n.º 324, 20 de noviembre de 1926, p. 987.

5 El Noroeste, Gijón, 21 de mayo de 1924:2. La Voz de Asturias, Oviedo, 31 de mayo de 1924:5. Región, Oviedo, 5 de junio de 1924:3; 5 de marzo de 1926:14 (a Peña Tú); 22 de mayo de 1926:14. La Prensa, Gijón, 9 de marzo de 1928:2. La Voz de Asturias, Oviedo, 10 de marzo de 1928. Región, Oviedo, 26 de junio de 1928:4. La Prensa, Gijón, 3 de mayo de 1932:5; 26 de junio de 1932:5. LAS EXCURSIONES ORGANIZADAS por el Patronato de Turismo: Nota Oficiosa. El Noroeste, Gijón, 11 de agosto de 1931:4.



Figura 13. Carretera de acceso a la cueva de La Peña (San Román de Candamo, Asturias) en 1935. *El Comercio*, Hemeroteca Histórica.

ingeniero Leonardo García Ovies justificaba la obra con palabras que no dejaban lugar a dudas acerca de las intenciones de la administración provincial:

La famosa Cueva Prehistórica de San Román de Candamo carece de camino de acceso, lo cual coarta el entusiasmo de los turistas ante las dificultades que supone visitarla porque ese retraimiento no permite en materia de fondos y hospedajes buenas instalaciones, cerrándose un círculo vicioso que la construcción de un buen camino carretero hará desaparecer. Hágase esta vía, alúmbrese la cueva y llegarán ininidad de visitantes a admirar las pasmosas bellezas que aquí se encierran, desarrollándose seguidamente las industrias anejas a estos lugares cuya visión es apetecida por nacionales y extranjeros.

La obra fue demandada por los vecinos de Candamo, financiada por el Patronato Nacional de Turismo, la Diputación, los ayuntamientos de Candamo y de Grado, la empresa del Ferrocarril Vasco Asturiano que daba servicio a aquella zona y la condesa de Revillagigedo, que donó algunos terrenos. Las obras comenzaron en 1931 y todavía en 1936 no se habían concluido⁶.

La Peña de Candamo (de nuevo) fue electrificada en 1928 por los vecinos para:

[...] arrancarle a las tinieblas los bellos secretos que envuelve» como se decía en la prensa, y el Patronato Nacional de Turismo solicitó en 1930 permiso para iluminar la cueva, lo que realizó la Junta Provincial de tal Patronato encargando la obra de la instalación a «la misma Casa que hizo la de la Cueva de Altamira⁷.

6 Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 3.092, n.º 6. Diputación Provincial de Oviedo, Comité Provincial de Turismo de Asturias (1928?-1931) & Junta Provincial de Turismo de Asturias (1931-1936), *Libro de Actas que comienza en la sesión de 20 de abril de 1929 y finaliza en la de 22 de enero de 1936*. Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, libro n.º 356. Folio 1 v y 11 v. *La Vanguardia*, Barcelona, 19 de junio de 1929:28. *El Noroeste*, Gijón, 14 de junio de 1929:2. *La Prensa*, Gijón, 19 de junio de 1929:3; 6 de noviembre de 1929:3. *El Noroeste*, Gijón, 29 de diciembre de 1929:3; 12 de octubre de 1930:1. *La Prensa*, Gijón, 25 de diciembre de 1930:2.

7 *La Prensa*, Gijón, 10 de mayo de 1928:1. Diputación Provincial de Oviedo, Comisión Provincial de Monumentos, Libro Registro de Entrada de la Comisión que comienza en 26 de noviembre de 1922. Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 83.736. Archivo

La cueva de la Peña de Candamo aparece con frecuencia retratada *in extenso* en la prensa regional y nacional, algo insólito en la década anterior a pesar del impacto de su descubrimiento y estudio en 1914⁸. Y el arte rupestre se incorpora a la bibliografía turística regional como una de las bellezas que el viajero entendido debe conocer (Llano 1928:228-229; Onieva 1931; Pérez y Pimentel 1925:48, 135-140; 1928:3-4 y 40-50). Además, se publicaron obras de divulgación como la de Hernández-Pacheco y Francisco Benítez Mellado, la segunda guía didáctica dedicada a una cueva con arte rupestre paleolítico en España (la primera, unos meses antes, fue la de Altamira de Obermaier) (Hernández-Pacheco 1929) y la de José María Fernández Menéndez para El Pindal, de menor entidad y trascendencia (Fernández Menéndez 1929). También colaboraron en la popularización de los yacimientos prehistóricos las numerosas conferencias populares de divulgación, en las que participaron entre otros Hernández-Pacheco o Jesús Carballo⁹.

Una de las consecuencias de esta fiebre por el arte rupestre, para el caso asturiano, fue que la directa gestión de las visitas y su aprovechamiento económico quedó en manos de los vecinos, tal y como ocurrió en el caso de La Peña de Candamo (Sociedad de Fomento de Candamo). Otra fue que la masificación de las visitas y el descontrol en el acceso a las cuevas obligaron a la administración provincial a promover las primeras medidas para la protección y conservación de las cuevas; la cueva de la Peña de San Román de Candamo fue cerrada con una puerta de rejas de hierro en 1924 (Llano 1928:232, nota 1); Peña Tú en 1926 y El Pindal en 1928¹⁰.

Lo explicado hasta aquí demuestra cómo en estos años veinte la Diputación Provincial comienza a actuar de forma directa, aunque modesta e irregular, sobre el patrimonio arqueológico, cumpliendo mínimamente con una de las obligaciones que el nuevo Estatuto Provincial de marzo de 1925 en su artículo 107 exigía a los gobiernos de las provincias: la de la conservación de los monumentos artísticos e históricos¹¹. La Universidad, sin embargo, no tuvo ningún protagonismo en la investigación prehistórica, manteniendo de ese modo una tradición que se remontaba al siglo anterior y que no variará hasta los años 50 del siglo XX; el primer y único historiador profesional asturiano antes de 1940, Juan Uría Ríu,

Histórico de Asturias, Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Oviedo, caja 83.720, n.º 6.

8 BONET, Joaquín A. «La caverna maravillosa». *La Prensa*, Gijón, 14 de abril de 1926:1. BELLO, Luis. «Viaje por Asturias: Candamo y su cueva» (Visita de escuelas). *El Sol*, Madrid, 6 de mayo de 1926. ADEFLOOR. «La Cueva Prehistórica de San Román de Candamo, base de nuestro turismo». *El Comercio*, Gijón, 13 de enero de 1929. ADEFLOOR. «Una interesante carta del ilustre prehistoriador Doctor Pacheco, sobre la cueva de San Román de Candamo». *El Comercio*, Gijón, 25 de enero de 1929:1. GUÍA DE LA CAVERNA prehistórica de la Peña de Candamo: una joya del turismo asturiano. *Heraldo de Madrid*, 21 de agosto de 1931, p. 14.

9 Región, Oviedo, 23 de abril de 1926; 2 de mayo de 1926:16; La Voz de Asturias, Oviedo, 10 de febrero de 1927:2; Heraldo de Madrid, 21 de abril de 1928:2

10 Diputación Provincial de Oviedo, Comisión Provincial de Monumentos, Libro de Actas de la Comisión que comienza en la sesión de 24 de febrero de 1904 y finaliza en la de 16 de marzo de 1932. Sin foliar ni paginar. Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 83.730, n.º 2. *Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo*, 105, 9 de mayo de 1928:2; 164, 21 de julio de 1928:4; 34, 11 de febrero de 1929:2. *El Noroeste*, Gijón, 16 de junio de 1928.

11 Presidencia del Directorio Militar, Estatuto Provincial, Real decreto de 20 de marzo de 1925, artículo 107 k.



Figura 14. Retrato de un paisano en las inmediaciones de la cueva de Socampo (Nueva de Llanes, Asturias). Juan Cabré, Archivo Juan Cabré, IPCE, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



Figura 15. Retrato de Encarnación Cabré, junto a Fernando Carrera Díaz-Ibargüen (a la derecha de la imagen), Sacramento Díaz y Luís Sánchez, descubridores de Socampo, en las inmediaciones de la cueva. Juan Cabré, Archivo Juan Cabré, IPCE, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

profesor desde 1924 en esta casa, activo regionalista y primer interesado en los temas de carácter antropológico, etnográfico y por extensión prehistórico, amigo y discípulo del Conde de la Vega del Sella, realizó importantes trabajos de carácter antropológico en estos años, pero no participó directamente en el desarrollo de la investigación prehistórica en la zona ni realizó trabajo alguno sobre las cuevas asturianas (Ruiz de la Peña 1976:XVI, XXI-XXIV; 1984:115).

El contexto arqueológico en el que surgen las falsificaciones asturianas de arte rupestre de los años treinta es el formado por la confluencia de todos estos factores. Por un lado el reflujó de la presencia de la CIPP y de sus principales protagonistas, y la aparición de un nuevo tipo de aficionado a la arqueología prehistórica, con un perfil más cercano al del anticuario local. Al contrario de lo que podría pensarse según un criterio evolucionista, su actividad no precede en el tiempo a la de los especialistas y científicos arraigados en una institución orientada a la investigación, sino que tiene su momento de expansión años más tarde, en plena dictadura de Primo de Rivera, en un momento de eclosión regionalista. Hay que destacar el choque entre estas dos formas tan diferentes de entender la investigación prehistórica, algo evidenciado de manera notable en el caso de la cueva de Socampo. Por otro lado, el protagonismo que la administración regional comienza a adquirir en estos asuntos, no de manera tan decidida como en el caso madrileño, valenciano o catalán, pero sí al menos interviniendo en la protección de algunos yacimientos y promoviendo o facilitando el trabajo de los nuevos arqueólogos localistas. Esta era una situación inédita hasta ese momento, pues el propio Conde de la Vega del Sella, al mismo tiempo que realizaba sus señeras investigaciones cantábricas en el marco de la CIPP, era un miembro destacado de la Diputación Provincial, en la que fue vicepresidente y presidente, sin que esa institución hubiese realizado bajo su influencia tarea arqueológica alguna en las dos primeras décadas del siglo XX (Márquez 1991:26-27).

Finalmente, otro elemento esencial fue el comienzo de la explotación turística del arte rupestre prehistórico cantábrico, que atraía cada vez a más público excursionista, con las evidentes consecuencias económicas que ello provocaba en las débiles economías locales de la época. En unos años en los que la administración regional asturiana había adquirido un mayor protagonismo en estas materias, sostenido en un ambiente regionalista en el que una gran parte de la inteligencia local comienza a interesarse por los temas prehistóricos, la visita turística a estos yacimientos arqueológicos se empieza a ver como una nueva actividad económica para espacios rurales relativamente aislados, en el centro y oriente de la región, que era capaz de atraer a muchos curiosos, convirtiéndose, en medio de una sociedad campesina casi fosilizada desde el siglo XVI, en una inesperada fuente de riqueza.

5. La cueva de Socampo

Las primeras noticias publicadas sobre Socampo refieren su descubrimiento a finales del mes de marzo de 1933 por varios vecinos de Nueva de Llanes, localidad en cuyas inmediaciones se ubica la cueva (Figura 14); entre ellos se encontraba Fernando Carrera Díaz-Ibargüen, farmacéutico licenciado en Filosofía y Letras, polígrafo, celtista y corresponsal en Llanes de la Comisión Provincial de Monumentos¹² (Carrera 1951:90-102; Suárez 1936: II, 344-345). A los pocos días es visitada por José Fernández Menéndez en calidad de miembro de la Comisión Provincial de Monumentos, Fernando Carrera y por el padre Jesús Carballo, director por aquel entonces del recién creado Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (Cabré 1933:130). Comunicado el hallazgo a la Comisión Provincial de Monumentos, dando por auténtico el arte conservado, al que le asignan una cronología neolítica, se solicita adoptar las primeras medidas

¹² Diario local de Llanes *Pueblo*, 1 de abril de 1933.

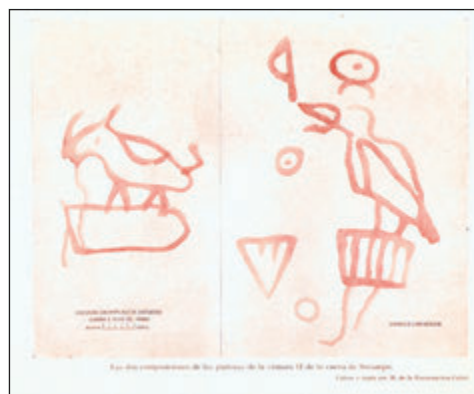
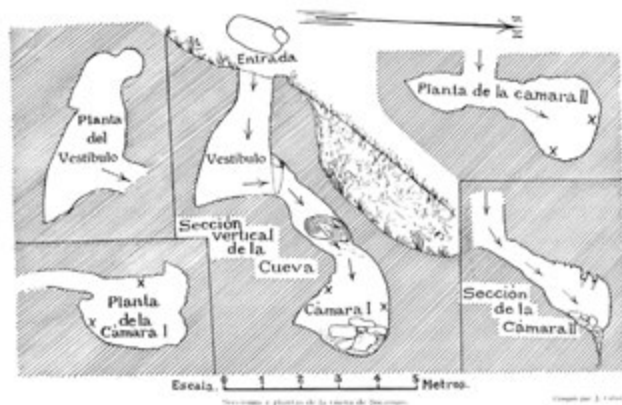


Figura 16. (a) Planta de la cueva de Socampo, según Juan Cabré; (b y c) reproducciones de las pinturas de Socampo, según Encarnación Cabré.

de protección del yacimiento. A primeros de abril, Constantino Cabal, como secretario de dicha comisión, envía los informes elaborados por Carrera y Fernández Menéndez a la Dirección General de Bellas Artes, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública, sugiriendo que se cuente con el Conde de la Vega del Sella en los estudios que se lleven a cabo, dándose la circunstancia del hallazgo de la cueva en las proximidades de su residencia llanisca.

Desde la Comisión Provincial de Monumentos se solicitan fondos para llevar a cabo excavaciones arqueológicas, por ser de gran interés «para completar la arqueología prehistórica regional y de gran interés desde el punto de vista turístico»¹³. A finales del mes de abril el Ministerio de Instrucción Pública encomienda a Juan Cabré, antiguo colaborador y dibujante de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, el estudio de la cavidad (Figura 15). El informe lo remite al Ministerio en el mes de julio y será publicado en el número 26 del *Archivo Español de Arte y Arqueología*, incluyendo un calco de las pinturas (Cabré 1933). La descripción de la cueva apunta a una angosta gruta a la que se accedía por una galería vertical que conducía a dos pequeñas cámaras donde se encontraron dos conjuntos gráficos. Todo ello aparecía pintado en color rojo, y de los calcos se desprende la representación de tres toscas figuras animales y algunos signos cuadrangulares y claviformes. Uno de los motivos es descrito por Cabré como una «supuesta cara de un ídolo prehistórico, al estilo de ciertos dolménicos» (Figura 16). Da por bueno el conjunto, a pesar de algunas circunstancias que debieron haberle hecho dudar: por un lado, el uniforme grado de conservación de las pinturas, trazadas en color rojo bermellón, dispuestas sobre el «fondo claro estalacmítico», a pesar de que la cueva es descrita como bastante húmeda, «destilando constantemente gotas de agua las estalactitas del techo y muros». También refiere la presencia de grafitis con el nombre de uno de los descubridores. No obstante lo anterior, afirma la total convicción de la autenticidad prehistórica de las pinturas de Socampo. Considera que los motivos hallados (que compara en algunos casos con las pinturas de algunas cuevas cantábricas como Las Aguas de Novales o Las Herrerías, y en otros con motivos dolménicos o grabados galaicos y portugueses), eran poco conocidos del público en general, «patrimonio de muy pocas personas especializadas en estos estudios» y por tanto poco accesibles para un presunto falsificador.

Las evidencias que apuntaban a una falsificación en Socampo son aportadas con posterioridad por Francisco Benítez Mellado, dibujante de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (Díaz-Andreu 2012), en un informe presentado en el transcurso de una sesión de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, celebrada en octubre de 1933. La presencia de Benítez Mellado fue solicitada por el Conde de la Vega del Sella a la Junta para la Ampliación de Estudios (Rasilla 1991:21). Benítez Mellado tiene

¹³ Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), Educación, 31/1034.

la oportunidad de visitar la cueva acompañado de uno de los hijos del Conde; tras la cual describe las pinturas de Socampo como «una falsificación vulgar de algún bromista de nuestros días» (Benítez 1933:57).

El informe de Benítez Mellado sorprende por su lucidez e incluye el primer análisis de pigmento de pinturas de una cueva del que tenemos noticia en Asturias. Sus observaciones incluyen aspectos geológicos del yacimiento, arqueológicos, temáticos, formales y técnicos de los motivos, así como atinadas observaciones relativas a la conservación de las pinturas. Considera que las condiciones de acceso de la cueva, por una sima vertical sin detectarse la posibilidad de otra entrada que estuviese sellada, no son características de las cuevas decoradas y se percata de la total ausencia de restos que indicasen actividad humana o animal en la gruta. De la observación de las pinturas llama la atención sobre la ausencia de conservación diferencial, preservándose los pigmentos sin deterioro, brillantes, sobre formaciones calizas que rezuman humedad. La ausencia de pátina de desgaste y de formaciones de cal por encima de la pintura también le inducen a la sospecha, así como la presencia de un resto de pintura sobre el suelo, bajo uno de los conjuntos pintados, que considera un residuo de brocha al aplicar el color. Además de esto, considera que los motivos pintados son propios del arte rupes-tre galaico, que se caracteriza por la técnica del grabado y por permanecer sobre rocas al aire libre. Finalmente, y ante las fundadas sospechas de que Socampo se tratase de una falsificación, procede a una recogida de muestras, que serán sometidas a análisis en la Universidad Central de Madrid y cuyos resultados arrojan la presencia de plomo y antimonio en las mismas, productos que combinados se emplean en la fabricación de pinturas industriales y esmaltes. Son muy interesantes las reflexiones de Benítez Mellado en ese informe respecto a la importancia de ser fiel a lo conservado en la realización de los calcos o copias, y así «no habría ahora que lamentar que un resto de pintura se tomara por un bisonte, o las nalgas de una cabra por un alce, formándose teorías a gusto del consumidor» (Benítez 1933:60).

La publicación de las observaciones de Benítez Mellado da lugar a una polémica con los miembros de la Comisión Provincial de Monumentos, que se remiten a la autoridad de Cabré y a la falta de preparación de Benítez Mellado, al que acusan de actuar como testaferrero de otros. Se podría deducir de esta afirmación una referencia velada a los miembros de la CIPP, a la que Benítez Mellado estaba vinculado, y cuya actividad en aquellos años habría decaído casi por completo. Según afirma Carrera, Cabré habría sido advertido antes de acudir a Asturias por varios prehistoriadores de la posibilidad de que las pinturas de Socampo pudiesen ser falsas, sospechas que probablemente justificarían la presencia de Benítez Mellado en la cueva¹⁴.

¹⁴ Región, 23 de agosto de 1934:16; 24 de agosto de 1934:16. Muchos años más tarde, en 1951, Carrera y José María Fernández Buelta insisten de nuevo en estos extremos: Carrera (1951):102, 161 y 162. Las advertencias previas a Cabré sobre la supuesta falsedad de



Figura 17. Acondicionamientos de la cueva del Cuetu Lledias: escalera de acceso. María González-Pumariega Solís.



Figura 18. Acondicionamientos de la cueva del Cuetu Lledias: escalones en el tránsito interior. María González-Pumariega Solís.

El asunto fue zanjado por la Junta para Ampliación de Estudios de un modo tajante con estas palabras recogidas en la última de sus Memorias, publicada antes de la Guerra Civil Española (Junta 1935:353-354):

Objeto de cuidadosas investigaciones han sido las pinturas rupestres que se señalaron en una caverna, descubierta en las inmediaciones de Nueva, en Asturias, respecto a cuya autenticidad se inició una discusión entre diversos especialistas en Prehistoria. La Comisión, juzgando por las inspecciones realizadas respecto a naturaleza y disposición de la caverna, tipo y carácter de las figuras y análisis químico y espectroscópico de las muestras de pintura roja empleada, efectuados por el profesor de la Universidad de Madrid don Ángel del Campo, ha llegado a la conclusión que tales pinturas trogloditas deben considerarse apócrifas, pues entre otros datos resulta que la materia colorante empleada no es el óxido rojo de hierro natural o hematites, empleado por los pueblos prehistóricos, sino una materia colorante de fabricación industrial moderna y componentes diversos desconocidos de los antiguos.

Las pinturas de Socampo serán destruidas, piquetaadas y recubiertas de pintura de plomo rojo en la década de los 40 (Carbón 1947:199). Su descubrimiento, no obstante, marcará el inicio de un periodo de investigación arqueológica en Asturias lastrado por la Guerra Civil, la insuficiencia de medios, la falta de especialistas, prehistoriadores y arqueólogos formados, la ausencia de instituciones científicas de primer nivel y la sustitución de estas figuras por entusiastas autodidactas que desde la Comisión Provincial de Monumentos o desde la propia Diputación Provincial desarrollan

Socampo explicarían las constantes interpolaciones en el texto de su informe sobre la autenticidad del conjunto y la «honorabilidad» de los descubridores.

investigaciones y excavaciones arqueológicas con escasez de medios y formación. En este contexto, finalizada la Guerra Civil, es cuando se da a conocer el descubrimiento del Cuetu Lledías.

6. El Cuetu Lledías como falsificación

6.1. El origen de la falsificación

El siguiente «hallazgo» de arte rupestre de los años treinta tiene lugar en la localidad llanisca de Lledías y su principal protagonista es un arqueólogo muy nombrado pero muy poco conocido: Cesáreo Cardín Villa (Llanes, 1880-1968). Cardín nació en el seno de una de las familias vinculadas por el trabajo de la tierra a la casa del Conde de la Vega del Sella. Sus destacadas habilidades artísticas y quizás también su experiencia como cazador le convirtieron en un compañero imprescindible para el Conde, quien contó con su colaboración en los trabajos de prospección y excavación que realizó en el norte de la península. Él fue el descubridor de la cueva de El Buxu, y capataz excavador en distintos yacimientos, tanto en Asturias como en León y quizás también en los trabajos del Conde en la provincia de Santander (Hernández-Pacheco 1942:179; Obermaier y Vega del Sella 1918:7). En León excavó en el verano de 1929 la cueva de Geras de Pola de Gordón, en la montaña leonesa¹⁵; y es probable que también participase en las campañas del Conde en las cuevas de Altamira, El Castillo y El Pendo.

Tal era la confianza del Conde en Cardín que cuando se enfrenta al sacerdote José Fernández Menéndez a propósito de la cronología del Asturiense llega a decir:

La persona que quiera corroborar con sus propios ojos la situación estratigráfica que corresponde al Asturiense en la serie prehistórica, puede tomar el ferrocarril de Oviedo a Santander y detenerse en la estación de Posada de



Figura 19. Cuetu Lledías: representación de cabra. María González-Pumariega Solís.



Figura 20. Cuetu Lledías: representación de caballo. María González-Pumariega Solís.

¹⁵ Región, Oviedo, 14 de agosto de 1929:13.

Llanes; en Lledías, habita mi prospector Cesáreo Cardín, que les servirá de guía, enseñándole las cuevas de Fonfría, la Riera, Balmori, la Franca, etc. etc., lugares donde se encontraron concheros de época asturicense (Vega del Sella 1929).

Cardín dio rienda suelta a su afición artística, fundada en un buen conocimiento directo de los yacimientos en cueva y del arte rupestre cantábrico, y también de la literatura científica especializada (que pudo haber consultado en la biblioteca personal del Conde), practicando el arte pictórico en las paredes de una cueva que él mismo fue excavando y acondicionando a lo largo de los años treinta; la gruta fue artificialmente excavada en el subsuelo calizo de su propia casa de Lledías, levantada sobre uno de los cuetos formados en esta zona por la intensa karstificación del sustrato rocoso; alcanza una longitud de unos 42 m, una altura media de unos 2 m y una anchura aproximada de 1,40 m y se encuentra en el tercio superior del citado cerrillo (o *cuetu* en asturiano).

No sería de extrañar que emprendiese esta tarea con la intención de ofrecer a los cada vez más numerosos turistas que visitaban la zona una nueva atracción, ya que la había acondicionado con pasos y escaleras (Figuras 17 y 18) para facilitar el acceso y permitir la cómoda contemplación de las pinturas, extendidas todas ellas (doce bisontes, siete ciervos, cuatro ciervas, cuatro caballos y trece íbices) en las paredes como si se tratase de la galería de un museo (Figuras 19 a 27; Figura 30).

Todo ello debió de hacerse antes de la Guerra Civil, pues la cueva sirvió de refugio a los vecinos durante los frecuentes bombardeos que tuvieron lugar en la zona, que fue frente de guerra y en la que tuvieron lugar los combates librados por el ejército republicano contra las unidades franquistas para impedir su avance hacia Oviedo (Uría 1944:7-8). A finales de agosto de 1937 el ejército republicano se derrumba en Santander, lo que permitió al ejército rebelde proyectar hacia Asturias una ofensiva. A principios de septiembre las tropas de Franco, con un importante apoyo aéreo, ya habían cruzado el río Deva y el día 5 conquistan Llanes y el aeródromo de Cue (González et al. 2007:187-197).

El año largo que duró la Guerra Civil en Asturias trajo muchos cambios en la vida de los dos primeros protagonistas de esta historia: el Conde permaneció recluido en su casa de Nueva en Llanes y tanto su persona como sus propiedades fueron respetadas, aunque su primogénito Ricardo Duque de Estrada y Vereterra fue sacado del palacio de Nueva y ajusticiado en el verano de 1936 (Hernández Pacheco 1942:183). Su nueva situación la describía así el periodista Juan Antonio Cabezas en la prensa de la época (Cabezas 1937:3):

Se trata del exconde de la Vega del Sella. Tiene un palacio, una buena biblioteca y valiosas colecciones de antropología y prehistoria. Vega del Sella dedicó toda su vida al estudio de la prehistoria de Asturias. Es quien sabe más de nuestra antropología. Ha descubierto y catalogado nuestros monumentos históricos y prehistóricos e in-

vestigado sobre las características de nuestros aborígenes. Es la suya una vida de prócer bien empleada. Vega del Sella es naturalmente un hombre de derechas y tiene un hijo falangista. Sin embargo —«¡los rojos odian la cultura!»— Vega del Sella está en su palacio. Una orden del Gobierno de Asturias le autorizó a quedar él mismo como depositario de sus vitrinas, sus libros y el magnífico archivo familiar que ya se salvó milagrosamente de la invasión francesa y de las luchas políticas del siglo XIX. Y Vega del Sella, en plena guerra civil, en plena «dictadura roja» sigue investigando, sigue estudiando dibujos prehistóricos y cráneos humanos encontrados en la cueva del Pindal. El único aristócrata de Asturias que dedicó su vida a algo útil, tiene su compensación. Mientras se vuelve una página de la Historia y el mundo, en un magnífico afán de progreso, parece regresar por cauces de barbarie hacia los antros de lo elemental, Vega del Sella es respetado, aun siendo un reaccionario, solo porque trabajó. Y quien trabaja y estudia construye la cultura, que no puede ser reaccionaria, construye el progreso, que es a lo que en definitiva aspiran todas las revoluciones fundamentales.

Por su parte, Cesáreo Cardín participó quizás con algunas responsabilidades en la organización y defensa del oriente republicano; las fuentes documentales informan de que una docena de vecinos de Lledías fueron encarcelados durante el segundo semestre de 1937, nada más terminar la ocupación de Asturias por las tropas de Franco, y sufrieron consejo de guerra; el caso de Cesáreo Cardín, que contaba ya 58 años, había enviudado y constaba que era apicultor, fue provisionalmente sobreseído. Pero su hermano pequeño Victoriano, albañil, fue condenado a reclusión perpetua en consejo de guerra celebrado a finales del 37 (Laruelo 1999:25 y 55).



Figura 21. Cuetu Lledías: representación de ciervo. María González-Pumariega Solís.



Figura 22. Cuetu Lledías: representaciones de ciervo. María González-Pumariega Solís.



Figura 23. Cuetu Lledías: representaciones de ciervo y bisonte. María González-Pumariiega Solís.



Figura 24. Cuetu Lledías: conjunto de figuras en color siena. María González-Pumariiega Solís.

Lo dicho hasta ahora evidencia que la cueva ya estaba excavada y decorada antes de 1936; y quizá también explica por qué Cardín informa al Conde de su existencia en noviembre de 1937 (Fernández-Pajares 1960:4), mientras permanecía recluido en prisión a la espera de juicio.

6.2. Los primeros estudios de la cueva

Según nuestro entender, el Conde conoció la existencia de la cueva a través de Cardín y se dio por enterado, pero nunca la visitó ni la exploró. Lo único que hizo fue informar de su existencia por carta a la Diputación Provincial cuando fue requerido por esta para formar parte del Patronato de Turismo regional, extremo que declinó (Fernández 1971:39; 1979:41-42). También comunicó su hallazgo a Hugo Obermaier en enero de 1939 sin dudar de la autenticidad de las pinturas y del yacimiento; en agosto de 1940 le explica que la Diputación Provincial está haciendo trabajos en Lledías (López Junquera 1985:52). Es justo en este momento, nada más terminada la guerra y reorganizados los servicios provinciales del nuevo Estado, cuando la investigación prehistórica que había estado en manos de un organismo de ámbito nacional y rango científico como la JAE/CIPP, dirigida por especialistas y financiada por el Estado, queda en manos de una institución provincial de carácter administrativo, escasa capacidad financiera y menguada, si no nula, pericia científica (Díaz y Martínez 2012:59-62).

El comentario epistolar del Conde suscitó una inmediata reacción de la administración provincial, que ya estaba embarcada en la excavación del castro de Coaña y otros castros del occidente, en manos de Juan Uría Rúa y Antonio García y Bellido. El único principio supuestamente científico seguido aquí por los altos cargos culturales de la administración provincial fue el de autoridad: si una figura de verdadero prestigio científico como la del Conde afirma que en Lledías hay una cueva con arte rupestre paleolítico no puede haber nin-

guna duda de su importancia; los responsables de la investigación consideraron desde el principio que respaldaba la autenticidad de las pinturas; y eso era suficiente para ellos.

Para sostener la legitimidad de la cueva era necesario además que el Conde hubiese explorado la caverna y dado su visto bueno, como supuestamente hizo en la primavera de 1939 (Uría 1944:9). Este extremo no ha sido documentado nunca. La única relación documental del Conde con Lledías es la que incluyó en su nota manuscrita del 24 de marzo de 1940, publicada por Fernández Buelta (1971:39): «Aprovecho esta oportunidad para poner en conocimiento de esa junta el hallazgo de una nueva cueva con pinturas que radica en Posada de Llanes en el lugar de Lledías por si alguno de esos señores quisiera visitarla». Lo que sí debió de tener en sus manos fueron una parte de la industria lítica musteriense, auriñaciense y magdaleniense incorporada por Cardín al sitio y del arte mueble elaborado por él (López Junquera 1985:52).

El equipo responsable de los primeros estudios de Lledías estuvo formado por un grupo de miembros de la alta jerarquía cultural del primer franquismo asturiano:

- José María Fernández Buelta (1894-1992), estudiante del Colegio-Seminario de Valdediós y de la Universidad de Oviedo; periodista en los años 20, «inclinado al cultivo de la crónica y la crítica sobre motivos literarios, artísticos y arqueológicos» (Suárez 1936 III:193-195) y afamado fotoperiodista de la prensa regional; ingresó como empleado de la Diputación a finales de los años 20; acumuló durante el primer franquismo varios cargos de responsabilidad en la administración provincial, en especial en el ámbito cultural (Fernández de Córdoba 2015:528-530); fue el organizador de la recepción popular que tuvo lugar en Covadonga en 1939 a la figura de la virgen, trasladada a París durante la Guerra Civil y uno de los promotores de los actos conmemorativos del oncenario centenario del rey Alfonso II¹⁶. Suyas son las fotos del arte de Lledías publicadas en 1944 en la obra de Uría, aunque accedió a Lledías en calidad de funcionario jefe del Negociado de Arqueología, Arte y Publicaciones de la Diputación Provincial.
- Juan Uría Rúa, el único historiador profesional en la Asturias de los años 20, 30 y 40, profesor de la Universidad de Oviedo desde los años 20, doctorado en el Madrid de esos mismos años, convencido regionalista, con una excelente formación antropológica e histórica; comisario de Excavaciones Arqueológicas desde 1939 y Catedrático de Historia en la Universidad de Oviedo desde 1940 (Ruiz de la Peña 1976; Fernández de Córdoba 2015:381-383).

16 La Nueva España, Oviedo, 10 de diciembre de 1992:32

- Víctor Hevia (1885-1957), gran escultor y excelente dibujante; formado en la Escuela de Arte y Oficios de Oviedo, en Madrid y en Italia, donde adquirió conocimientos en museología, conservación y arqueología (Hevia 2002); fue discípulo del pintor José Uría y Uría (padre de Uría Ríu). Delegado Regional de Bellas Artes en Asturias en los años 30; participó en la restauración de la Cámara Santa a principios de los años 20 y en las excavaciones de la Catedral junto a Fernández Buelta realizadas en la primera mitad de los 40; se encargó de hacer las primeras reproducciones de las pinturas de Lledías, que nunca se publicaron.
- Paulino Vicente (1899-1990), gran pintor realista asturiano, de orientación regionalista y socialista (hasta los años 30), formado en la Escuela de Artes y Oficios de Oviedo (donde también fue discípulo de Uría y Uría), en el Madrid de la Residencia de Estudiantes y en Roma (Fernández 2002:407-443).
- Ángel Riesgo Ordóñez, Ayudante de Montes, que también tenía alguna experiencia arqueológica, pues había realizado exploraciones en arquitecturas megalíticas y necrópolis visigodas en Córdoba antes de la Guerra Civil; fue el autor de la topografía de la cueva (Riesgo 1936).

Pero el principal responsable de la investigación fue Uría, que por aquellos años era la primera autoridad regional en lo referente al patrimonio cultural y el más cercano al mundo de la investigación prehistórica por sus trabajos como historiador y antropólogo. Su informe, publicado por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas es una simple descripción formal de las pinturas reconocidas, acompañada de la topografía de Ángel Riesgo y unas buenas fotografías de Fernández Buelta (Uría 1944).

Verdaderamente el único especialista implicado en estos trabajos iniciales fue el propio Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, Julio Martínez Santa-Olalla, que sospechó desde un principio de la falsedad de las pinturas y encargó diversos análisis, entre ellos uno palinológico a Arlette Leroi-Gourhan que demostraba que la cueva y sus pinturas no eran auténticas (Fernández Buelta 1971:38). El colofón de Santa-Olalla al informe de Uría no deja lugar a dudas:

El análisis faunístico y artístico de las fotografías de las pinturas de Lledías suscitaban por parte del Prof. Martínez Santa-Olalla grandes sospechas sobre la autenticidad de dichas pinturas. Las sospechas fueron confirmadas por el Prof. H. Breuil. Comunicado reiteradamente al Comisario Provincial de Excavaciones de Asturias, señor Uría, este ratificó, también reiteradamente, su autenticidad, creyendo innecesario proceder a los análisis interesados por la Comisaría General (Uría 1944:32).

Pero eso no impidió ni la publicación de la obra, ni que la Diputación procediese a cerrar la cueva con una puerta y ejecutase su electrificación con vistas a su explotación turística, de tal forma que la excavación del Castro de Coaña y otros

castros del occidente de Asturias por Uría y García y Bellido, y el acondicionamiento de Lledías fueron las únicas partidas del escaso presupuesto dedicado a la arqueología en la Asturias de los años cuarenta (Tabla 3).

AÑO	CASTRO CÉLTICO DE COAÑA	CUEVA PREHISTÓRICA DE LLEDÍAS
1939	9.050,00 pesetas	
1940	694,45 pesetas	5.000 pesetas
1941	13.547,10 pesetas	1.500 pesetas
1942	5.150,00 pesetas	500 pesetas
Total	28.441,55 pesetas	7.000 pesetas

Tabla 3. Relación de cantidades invertidas por la Excelentísima Diputación Provincial de Asturias en actividades arqueológicas en el período 1939-1942. Fuente: Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 26, nº. 27.

6.3. Los trabajos de los años cincuenta

Lledías conservó un evidente protagonismo en la investigación del paleolítico peninsular durante los años cincuenta. Esta década es considerada de capital importancia en el desarrollo de la práctica de la prehistoria en Asturias por la constitución y trabajos del Servicio de Investigaciones Arqueológicas, dirigido por Francisco Jordá y la presencia intermitente de los principales prehistoriadores nacionales e internacionales en la región (Adán 2001). En Lledías en estos años se excava, se investiga, se realizan nuevos análisis y los especialistas de la época llegan a una conclusión definitiva al final de la década: tanto la gruta, como el yacimiento arqueológico, las pinturas y los materiales recuperados son una gran mixtificación.

La cueva es visitada en septiembre de 1951 por los especialistas que asisten al V Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología organizado por Martín Almagro Basch desde Barcelona. Siguiendo un único criterio estilístico, sin análisis complementarios y solo a partir de una breve visita a la cueva, los prehistoriadores se dividen entre los que consideran falsas las pinturas (la mayoría, entre la que se encontraban «personalidades tan relevantes del mundo arqueológico como son los profesores Movius, de Cambridge; Graciosi, de Florencia; Burkitt, de Cambridge; Kuhn, de Maguncia; Abelleira, de Méjico; García de Bellido, de Madrid; Maluquer, de Salamanca; Beltrán, de Zaragoza; Castillo, de Barcelona;



Figura 25. Cuetu Lledías: representación de bisonte. María González-Pumariega Solís.



Figura 26. Cuetu Lledías: composición del techo, con un bisonte en negro y varias figuras en color siena. María González-Pumariega Solís. a

Jordá, de Cartagena; Palol, de Gerona; Tarradell, de Tetuán, y Cid, de Barcelona)¹⁷ y quienes defienden con dudas su autenticidad, como Jordá y Pericot (Jordá 1956:405-408; Fernández-Pajares 1960:56).

Es excavada en 1953 por Francisco Jordá, quien reúne los materiales «recuperados» anteriormente por Cardín, y excava en la cueva ayudado por su propietario y autor; expone los materiales en el nuevo Museo Arqueológico Provincial de Asturias; presenta y publica como auténticos los hallazgos en el Congreso de la Asociación Española para el avance de las Ciencias celebrado en Oviedo en 1953, en el III Congreso Arqueológico Nacional que se celebró en Galicia en el mismo año, y en su tesis doctoral (Jordá 1955a:116-117, 178, 224; 1955b). Años más tarde reconocerá su error, achacándolo en parte a la hábil actuación de Cardín, que mezclaría durante la excavación piezas óseas falsificadas con otras auténticas procedentes de cualquiera de los yacimientos de la zona que había ayudado a descubrir y explorar (Jordá 1970b:34-35).

En 1954, durante el IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, el abate Breuil visita Lledías, considera que las pinturas son auténticas (Beltrán 1955:267-284) y solicita la presencia de Paul Wernert para el análisis de los materiales óseos. Este último visita el Museo Arqueológico Provincial de Oviedo hacia el verano de dicho año y muestra algunas reticencias respecto a la colección de industria ósea de Lledías (Jordá 1970b:34-35). Un año más tarde, durante el II Curso Internacional de Arqueología de Campo organizado por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas y dirigido por Julio Martínez Santa-Olalla, la cueva vuelve a visitarse y algunos arqueólogos, como Ramón Sobrino, se manifiestan de forma rotunda acerca de su falsedad: «24 de agosto de 1955. Visita a Lledías. ¡Una mixtificación completa!» (Núñez 2006:27).

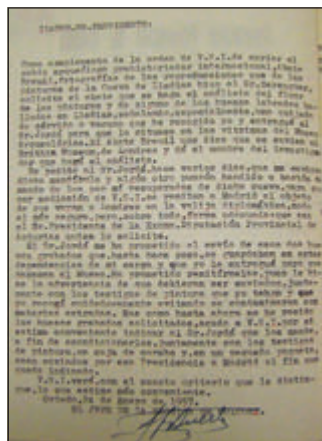
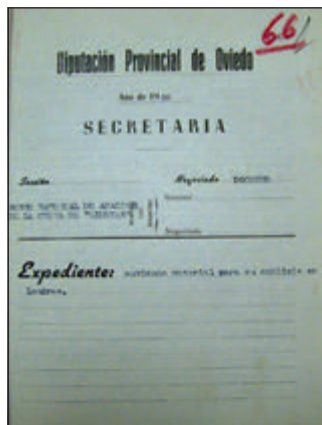
¹⁷ La Vanguardia, Barcelona, 4 de septiembre de 1951:4.



Figura 27. Cuetu Lledías: conjunto de figuras en color siena. María González-Pumariega Solís.

Puede fecharse en 1956 el momento definitivo en el que la comunidad prehistórica española asume una actitud diferente hacia Lledías y procede a afrontar la autentificación de los hallazgos de arte rupestre de una forma colegiada y auxiliada por análisis científicos complementarios. Jordá participa en el X Curso de Prehistoria y Arqueología de las universidades de Barcelona y Madrid, celebrado en septiembre de 1956; aprovechando la presencia del grupo español en la Dordoña, algunos componentes del mismo fueron designados para formar parte de la Comisión Internacional que tenía que reunirse en la cueva de Rouffignac, cuyas pinturas rupestres estaban siendo discutidas (*vid. supra*; Díaz 2014:236). Entre el grupo de científicos allí reunidos se contaban los profesores Martín Almagro, Antonio Beltrán, Eduardo Ripoll, Francisco Jordá, María Gloria Trías, P. Atrián, J. Tomás y M. Oliva.

A partir de este momento, a los análisis puramente estilísticos, se añaden nuevos estudios científicos: primero, los encargados por Breuil y Francisco Jordá a Kenneth P. Oakley en 1957 (Figura 28) y más tarde los realizados por Jordá junto al geólogo Noel Llopis Lladó. Oakley, del British Museum of Natural History (Natural History Museum), que había desarrollado el método de la fluorina



para autenticar la antigüedad de los restos óseos y había desenmascarado la famosa falsificación del Hombre de Piltdown, evidencia el amaño tras analizar media docena de las piezas procedentes de Lledías (Figura 29) concluyendo que los huesos no solo son postpaleolíticos sino que habrían sido manipulados con un instrumento metálico (Jordá 1970a; Corchón 1971a:3; 1971b:100)¹⁸. Llopis Lladó, con motivo del V Congreso Internacional del Cuaternario, realiza un detenido estudio de la caverna y concluye que los rellenos arenosos extraídos para su vaciado son de origen marino y fueron depositados durante el Pleistoceno inferior o medio, es decir, que la cueva no existía como tal en el momento de su supuesta primera ocupación humana (Hernández et al. 1957:48; Jordá 1970a:185). Jordá asume esta situación y comienza a «postular como problemática la autenticidad de los hallazgos de Lledías» tanto en sus publicaciones como en las discusiones habidas en el seno del V Congreso Arqueológico Nacional celebrado en Zaragoza en 1957 (Jordá 1957a:369, nota 9; 1957b:65; Pueyo 1957:301-302).

Al dar término la década, la firme postura en contra de Lledías de un Santa-Olalla en horas bajas que presenta en mayo una comunicación en la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria (1959) resume la posición general de la comunidad científica al respecto del Cuetu Lledías: era una falsificación¹⁹.

Figura 28. Expediente de la Diputación Provincial de Oviedo con la resolución para el envío de muestras de los materiales de la cueva del Cuetu Lledías a Londres para su análisis.

18 Los materiales fueron enviados a Londres a principios de 1957 (Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 838, expediente 21). Una parte de la información aquí utilizada nos ha sido proporcionada por el profesor Nick Ashton, responsable de las colecciones paleolíticas y neolíticas del British Museum. No hemos podido consultar el informe enviado por Kenneth P. Oakley a Francisco Jordá.
19 ABC, Madrid, 14 de mayo de 1959:63-64.



Figura 29 (a). Piezas óseas procedentes del Cuetu Lledías depositadas en el Museo Arqueológico de Asturias. Elena Díaz Martínez. Algunas de sus representaciones guardan una significativa familiaridad con las figuras pintadas en la cueva (b) Anotaciones con los resultados del análisis de fluorina realizados por Kenneth P. Oakey, conservadas en los archivos del British Museum of Natural History.

6.4. La actitud en los años 60 y 70

Y serán entonces los discípulos de estos primeros prehistoriadores que se enfrentaron al problema los que asuman esta tesis y descarten el yacimiento en sus investigaciones, dedicadas en su mayor parte a la revisión y actualización de la prehistoria peninsular. Es el caso de María Soledad Corchón (1971b:100) que ya hace uso del informe de Oakley; Ignacio Barandiarán (1972:117-118), siguiendo a Jordá y a Corchón; Geoffrey A. Clark (1976:100-103); y Manuel González Morales (1982:116-117).

Llegados entonces a los años 70, la falsedad de la cueva, del yacimiento, de las pinturas y de los materiales arqueológicos recuperados era indiscutible para la comunidad científica nacional e internacional y los argumentos se acumulaban: la cueva había sido vaciada casi por completo y abierta como si de una galería minera se tratara; los análisis polínicos realizados en los años 40 no admitían una cronología paleolítica; el yacimiento arqueológico había sido una construcción, un artificio y ni uno solo de sus niveles era verdadero; los materiales arqueológicos eran o bien falsos y habían sido fabricados o bien habían sido traídos de otros yacimientos de la zona (como también los restos de conchero); e incluso escaseaban los materiales líticos, tan frecuentes en los niveles paleolíticos cantábricos; y las pinturas por fin se consideraban de estilo artístico muy deficiente e incoherente. Jordá y Beltrán son muy claros al respecto:

El pretendido estilo de estas figuras de animales corresponde al Magdaleniense, pero técnicamente no se corresponde con las figuras pintadas del resto de las cuevas asturianas. En unas figuras en las que aparece patente el difuminado, no se encuentran restos de trazos grabados que complementasen los perfiles y contornos de la figura, pero, además, el difuminado, tal como lo vemos en Lledías, no existe en la pintura paleolítica. Los bisontes recuerdan, como a través de una mala copia, a las espléndidas figuras de Altamira, mientras que los ciervos y las cabras íbices parecen sacados de los abrigos del arte del Levante español, con la diferencia de que perdieron la gracia y el sentido estilizado de los levantinos, al aparecer adornados por unas cornamentas falsas (Jordá 1970a:183-185).

Y cualquier conocedor del arte paleolítico puede darse cuenta de su aspecto moderno y de la falta de precisión de las imitaciones, por ejemplo, en los cuernos, que no se representan en ninguna de las formas conocidas, como sucede con el convencionalismo semiesquemático de las cornamentas de los ciervos. No vale la pena insistir más en el tema (Beltrán 1975:119).

Y a todo ello habría que añadir la curiosa circunstancia de encontrarse justo debajo de la casa de su descubridor, en su propiedad.

6.5. El Cuetu Lledías como una verdad histórica provincial

Pero frente a la actitud de los prehistoriadores ante el problema de Lledías, atravesada por la discusión, la investigación y el uso de técnicas científicas para la solución de las dudas planteadas desde el principio del asunto, encontramos la postura de la administración regional asturiana, alimentada por los investigadores y estudiosos regionalistas, los que se hicieron cargo desde el principio de la dictadura franquista de su gestión y primer estudio y de los que fueron con los años añadiéndose al grupo, como es el caso de José María Fernández-Pajares o Magín Berenguer Alonso. Su posición, al contrario que la de los especialistas, no variará un ápice a lo largo del franquismo, entre 1940 y 1975, y solo el final del régimen, entre otras circunstancias que analizaremos más adelante, harán cambiar la actitud de la administración regional al respecto, que durante nueve lustros se sometió a los dictados de un grupo de notables locales que mantuvo todo ese tiempo fidelidad a una autoridad superior: primero la del Conde de la Vega del Sella, como ya hemos visto, y luego la de Henri Breuil.

Debe insistirse aquí que el Conde, no visitó nunca la cueva; y consideramos que, en el caso de que lo hubiese hecho, y teniendo en cuenta su experiencia y conocimiento de la materia, habría zanjado rápidamente el asunto; como, por otra parte, hizo a mediados de los años treinta cuando pidió a Benítez Mellado que estudiase de primera mano las falsas pinturas de Socampo (*vid. supra*); pero fue hábilmente confundido por Cardín, en quien tenía plena confianza, como hemos visto. Por otra parte, Henri Breuil siempre mantuvo una posición muy dubitativa sobre el asunto de las pinturas: en los años 40 las consideró dudosas, postura que mantiene hasta 1954 (Breuil 1952); ese año las reconoció personalmente y las dio por auténticas (según Jordá por su parecido con lo levantino, lo que le permitiría defender la cronología paleolítica de dicho arte) y finalmente aceptó su falsedad tras el informe Oakley (Jordá 1970a:185).

En Asturias se insistió siempre en la autenticidad de las pinturas y el propio Juan Uría lo hizo desde el principio contra el criterio acertado de Santa-Olalla y el titubeante de Breuil; la administración provincial acondicionó la cueva y la abrió con toda la rapidez posible para el turismo; promovió su investigación y para ello se comisionó primero a Jordá y luego a Magín Berenguer Alonso; este era funcionario de la Diputación y un excelente pintor, formado en la Escuela de Artes y Oficios de Oviedo; encargado por Fernández-Buelta de la reproducción de las pinturas de San Julián de los Prados y del Servicio de Pintura Arqueológica de la Diputación (1953-1955), reprodujo también con todo detalle el arte de Lledías y el de las restantes cuevas de Asturias²⁰. Berenguer, gracias a su trabajo y a su habilidad fue acumulando cargos de responsabilidad en lo tocante al patrimonio cultural asturiano (Inspector de Monumentos Provinciales, Jefe para Oviedo del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico, Consejero Provincial

20 Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 865, n.º 29.



Figura 30. Cueto Lledías:
representación de bisonte.
María González-Pumariega Solís.

de Bellas Artes, Vocal del Patronato de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos de Asturias y de la Fundación Pública para instalaciones y servicios en cuevas y yacimientos prehistóricos y protohistóricos de Asturias); en los años 60 realiza para la Diputación Provincial el inventario del Patrimonio Cultural y de los atractivos de interés turístico de Asturias y lo reúne en una de las obras más populares en la Asturias de aquellos años, en la que afirmaba también la autenticidad de las pinturas de Lledías (Berenguer 1970, 1974:243):

Tiene representaciones pictóricas; cuarenta y ocho en total. No hay grabados. Todas las figuras son de reducido tamaño, excepto cuatro de ellas. Su estilo puede ser desconcertante, razón por la cual se discute su autenticidad, contribuyendo a este ánimo dudoso los artificiosos alrededores de la cueva. No obstante, los análisis de los materiales empleados dan un resultado favorable a los que defienden la verdad de estas pinturas. Personalmente he trabajado en la cueva, estudiando y reproduciendo las pinturas, y he podido observar detalles significativos que abundan a favor de su autenticidad. En la cámara final, en el techo, hay una figura de bisonte de cuya parte central pende una concreción estalactítica, para cuya formación tienen que haber sido necesarios más de doscientos años. Esa concreción



Figura 31. Folleto desplegable editado por la Diputación de Oviedo, promocionando la cueva de Lledias junto a las cuevas de La Peña, Les Pedroses, El Buxu, El Pindal y La Laja.

tiene fundida con su materia pintura negra con que está realizada la representación del bisonte. En consecuencia, hemos de pensar que cuando se inició la estalactita la figura ya estaba pintada. La caverna fue descubierta en 1937 por el que fue prospector del conde de la Vega del Sella, señor Cardín, precisamente en terrenos de su propiedad, lo que incide en aumentar la confusión en algunas personas. La caverna es recogida y de pequeñas dimensiones. Tiene luz eléctrica. (La llave, en la casa próxima a la cueva). (Figura 30).

También se expusieron los materiales procedentes de Lledias durante toda la década de los 50 en las vitrinas del nuevo Museo Arqueológico Provincial (Gil 1952:541-544; Fernández de Córdoba 2015), se promocionaba la cueva en la pren-

sa y en los folletos editados por la Diputación (Figura 31), en los que se invitaba al visitante a las cuevas asturianas, Lledías ocupaba un lugar junto a la Peña de San Román de Candamo, Pindal y las demás cavernas decoradas asturianas²¹.

A las dudas acumuladas ya desde finales de los 50 (recuérdese que el informe Oakley es del año 1959) respondieron los intelectuales regionalistas con un artículo del profesor de la Universidad de Oviedo, publicista, folclorista y especialista en arte José María Fernández-Pajares en la revista *Valdediós*, órgano oficioso en aquellos años del regionalismo cultural asturiano (el oficial era el *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*), sostenido por los antiguos alumnos del colegio-seminario que había ocupado aquel monasterio antes de la Guerra Civil. En él defendía con un variado catálogo de argumentos la autenticidad de Lledías y de paso el informe de su compañero Juan Uría. Entre ellos podría rescatarse el análisis de los pigmentos utilizados para la realización de las pinturas por el Laboratorio del Instituto Rockefeller de Madrid en abril de 1945; el laboratorio, escribía Fernández-Pajares (1960:55), «emitió un informe sobre las muestras de color presentadas y sometidas a análisis espectrográfico, certificando que contenían caliza, Alúmina, Manganeso, Hierro y algo de Sílice, es decir, que se trataba de ocre naturales y, como consecuencia, no de colores industriales modernos»; lo que más que demostrar la autenticidad de las pinturas manifestaba la habilidad de Cardín, que habría conocido de primera mano lo que había ocurrido con las de Socampo.

Incluso mantuvieron públicamente la autenticidad de las pinturas de Lledías durante la celebración en Oviedo en mayo de 1959 del VI Congreso Arqueológico Nacional, pues la Diputación organizó una exposición antológica del Arte Rupestre Prehistórico de Asturias en la que se expusieron los dibujos que Berenguer había realizado en las cuevas de la Peña de Candamo, El Buxu, Les Pedroses, Cuetu Lledías y El Pindal.

El hallazgo de la cueva del Pozu'l Ramu en 1968, poco después rebautizada como de Tito Bustillo apagó el interés local por Lledías, que de todas maneras siguió abierta al público y tenía la misma consideración que las restantes cuevas (Polledo 2011). Pero la explotación turística de Tito Bustillo supuso un enorme esfuerzo institucional y presupuestario para la Diputación Provincial de Oviedo, y la cueva de Cardín quedó en un segundo plano (Díaz y Martínez 2012:65-75).

Hasta que Jordá publica en 1970 en la *Gran Enciclopedia Asturiana* una entrada dedicada a Lledías y destinada a realizar una breve y contundente síntesis del yacimiento y de su verdadero carácter. La *Gran Enciclopedia* quería ser la gran obra del regionalismo asturiano del siglo XX y buscaba tener el mismo peso en la cultura regional que tuvo a finales del siglo XIX la publicación del *Asturias de*

21 Once cavernas prehistóricas, atracción turística de Asturias: Contienen sugestivas pinturas y grabados cuaternarios. *Hoja del Lunes de Madrid*, 4 de septiembre de 1967:1.

Octavio Bellmunt y Fermín Canella, el gran factótum del regionalismo cultural asturiano de la Restauración (Botrel 2002:31-44). La obra pretendía dar a conocer globalmente el patrimonio tradicional de la realidad asturiana: «se imponía el esclarecimiento de nuestra cultura, la revitalización de nuestros conocimientos aletargados, corriendo el riesgo, a fin de cuentas, de presentar una minuciosa revisión tanto de nuestro pasado histórico como de nuestro entorno actual» (Gran Enciclopedia Asturiana 1970 1:III). La reacción fue tal que los editores se vieron obligados a incluir en la enciclopedia dos entradas para el mismo yacimiento: la de Jordá, que apareció en el volumen 9 (183-185), y otra sin firmar en el volumen 5 (229-230).

La polémica se trasladó a la revista *Asturias Semanal* (1969-1977), representante de la prensa asturiana progresista y crítica con el régimen, donde terminaron por dibujarse con toda claridad las dos posturas a propósito de la cueva: la sostenida por los prehistoriadores, encabezada por Jordá (1970b) y la mantenida por la comunidad regionalista cultural, a través del periodista Guillermo García-Alcalde (1970). Brevemente, Juan Uría contestó a Jordá a través de la entrevista que le hizo García-Alcalde; Jordá replicó, y Fernández Buelta (1971) quiso zanjar el asunto haciendo uso de los mismos argumentos que llevaba manejando desde los años 40.

6.6. El final de la querrela

En paralelo a este litigio en el que tan claras quedaban las posturas de unos y otros, tenía lugar el proceso de reorganización administrativa de los servicios culturales durante el periodo de transición que metamorfoseó la provincia denominada Oviedo en la comunidad autónoma llamada Asturias. Cuando en 1967 se constituye el Patronato de las Cuevas y Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos de Asturias con la finalidad de centralizar las funciones y actividades que se refirieran a la conservación, estudio y visita de estos yacimientos, el Cuetu Lledías se mantiene dentro de la lista de yacimientos protegidos: Ruinas de un poblado de Coaña; Cueva de Pindal, de Ribadedeva; Cueva de la Peña, de Candamo; Peña Tu de Vidiago, Llanes; Cueva del Carmen, de Ribadesella; Caverna del Buxu, de Cangas de Onís; Caverna del Mazo, de Peñamellera Baja, y Caverna de Lledías, de Llanes. Y cuando se reforma el Patronato en 1971, el único cambio es la inclusión de la cueva de Tito Bustillo en la lista de yacimientos²².

A pesar de todo, la cueva se mantuvo en la agenda de la administración asturiana hasta finales de los años 70, coincidiendo con la llegada a la Universidad de Oviedo en el curso 1978-1979 del prehistoriador Javier Fortea, discípulo de

22 Decreto 1561/1967, de 22 de junio, de creación del Patronato de las Cuevas y Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos de Asturias. *Boletín Oficial del Estado*, n.º 169, de 17 de julio de 1967, p. 10.100-10.101. Derogado por el: Decreto 1020/1971, de 3 de abril, por el que se actualiza la composición y funcionamiento del Patronato de las Cuevas y Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos de Asturias. *Boletín Oficial del Estado*, n.º 112, 11 de mayo de 1971, p. 7555.



Figura 32. Casa de Cesáreo Cardín, ubicada en el mismo cueto donde se encuentra la cueva. Estado actual. María González-Pumariega Solís.



Figura 33. Detalle de la casa de Cesáreo Cardín. Estado actual. María González-Pumariega Solís.

Francisco Jordá, que impulsa tanto en la universidad como en la Fundación Pública de Cuevas una política muy diferente a la realizada hasta aquel momento (Díaz y Martínez 2012:86).

Con el tiempo Lledías cayó en el olvido. Cardín había fallecido en 1968 en su casa y la cueva dejó de formar parte del verdadero grupo de yacimientos visitables por su interés histórico, cultural y arqueológico. Sin embargo, la familia la mantuvo abierta al público y la casa, la cueva y su jardín (el llamado Parque de La Florida, compuesto de varias terrazas construidas a modo de jardines colgantes y que incluía un zoo petrificado formado por más de treinta animales realizados en cemento armado, piedra y madera labrados por Cardín) siguieron recibiendo algunas visitas²³. En 2001 el Ayuntamiento de Llanes adquirió la casa familiar de Cardín y por lo tanto la cueva decorada; el gobierno municipal tenía la intención de convertir el lugar en Aula didáctica de la pintura paleolítica; se ofrecieron durante algún tiempo visitas guiadas, aunque ahora el responsable de las mismas la explicaba como una enrevesada falsificación. En ese contexto y en el 2008, una guía sobre el arte rupestre paleolítico de la región dedicaba unas líneas a la cueva de Lledías: si bien se asumía que la obra de Cardín escapaba al contenido de la publicación, expresaba la intención de «desterrar toda ambigüedad en relación a lo que no es más que una pardal falsificación» (González-Pumariega 2008:56). Finalmente la crisis de estos últimos años que desbarató las finanzas de los ayuntamientos y disminuyó su capacidad de ofrecer determinados servicios de interés cultural hizo que la cueva fuese cerrada.

Su situación actual, en 2016-2017, es bastante mala. La cueva, aunque dispone de verja, se puede visitar sin problemas; la casa está cerrada y en ruinas y el parque que la rodea ha perdido su interés hasta convertirse en un lugar descuidado lleno de maleza (Figura 32 y 33).

²³ <http://www.vivirasturias.com/asturias/llanes/cueva-de-cuetu-lledias/es> [consulta: 19.11.2014]

7. Conclusiones

Las falsas cuevas con arte rupestre del oriente de Asturias fueron creadas en un corto periodo de tiempo, entre 1932-1933 y 1935-1936. Aunque las motivaciones de sus autores no estarán nunca claras del todo, el análisis de los acontecimientos en torno a aquellas pinturas fraudulentas muestra varios asuntos de interés. En el caso de Socampo, la importancia de contar con instituciones especializadas capaces de contrarrestar, mediante un trabajo experto auxiliado por la realización de análisis científicos, la actuación de otros organismos y de otras intervenciones poco afortunadas o interesadas.

En el de Cuetu Lledías, su carácter de bien público de titularidad municipal, unido al protagonismo historiográfico que hemos intentado explicar aquí, le confieren un valor cultural innegable, sobre todo por las lecciones que de su historia se desprenden. Al compararla con cualquiera de las cuevas de la región oriental cantábrica, Cuetu Lledías permite comprender cuestiones de la mayor importancia relativas al Patrimonio Cultural, a su investigación y a su gestión pública. Ayuda a explicar cómo esta falsedad mantuvo durante un largo periodo cierta tensión científica entre la comunidad de los prehistoriadores y cómo les obligó a enfrentarse a los problemas que ocasionó utilizando y desarrollando nuevos métodos analíticos e implicando en su solución a otras disciplinas (Moure 1993:175 y nota 3).

Permite enseñar de qué manera el conocimiento histórico y arqueológico, para no caer en la ficción literaria está obligado a reconocer y denunciar lo falso, pues el saber histórico, para ser verdadero y verificable necesita que la huella del pasado que estudia sea también verdadera (Chartier 1993:3-4).

Muestra cómo este saber, en su voluntad de ser un conocimiento controlable debe luchar contra las perversiones provocadas por las normas y presiones que le son impuestas por el lugar social que ocupa. En este caso concreto, las tensiones que un regionalismo cultural, hegemónico durante muchos años, provocó al liberarse de los controles científicos que los organismos de la Junta para Ampliación de Estudios aplicaron de forma rigurosa y vigilante sobre la prehistoria producida aquí, como se comprobó en el caso de las pinturas de la cueva de Socampo (Otero y López 2012:815-836). Hegemonía que se manifestó, con los muchos matices y aristas que se quieren dibujar, en la perduración de un conservadurismo católico decimonónico que nunca abandonó la élite cultural asturiana durante la mayor parte del siglo XX y que tiene su más clara plasmación en la modesta actividad de la Comisión Provincial de Monumentos (Fernández de Córdoba 2015). También se aprecia el desconocimiento absoluto del método arqueológico, puesto en práctica en los yacimientos en los que realizaron excavaciones: Fernández Buelta y Víctor Hevia en la catedral y palacio arzobispal de Oviedo en la primera mitad de los años 40 (García de Castro 2009:56); otra vez por Fernández Buelta en la cueva de El Buxu, donde abrió con dinamita la boca de la misma para facilitar su visita, «franqueando su entrada

que tenía cincuenta centímetros hasta 1,90 metros»²⁴; o en la figura de Juan Uría Ríu en el castro de Coaña (Marín 2004:83-84). Se ve, además, en la aplicación de un folclorismo explicativo (Núñez 2014:147-150) que encontraba en el arte prehistórico la raíz lejana de lo asturiano (Cabal 1928; Fernández 1968:418-419; Llano 1925). Otras vises se manifiestan en el uso argumentativo de la autoridad de determinadas figuras, que tan bien casaba con el autoritarismo jerárquico de los políticos y administradores franquistas, o en la obsesión por la explotación turística de los bienes culturales en beneficio de la patria. Y, finalmente, se observa en la posibilidad de fijar todos estos principios a través de la actividad administrativa y del control de cargos y puestos que todos ellos practicaron con denuedo a lo largo de todo el franquismo.

El Cuetu Lledías demuestra que la relación del regionalismo cultural asturiano con la arqueología prehistórica fue siempre muy problemática y su actitud frente a la disciplina fue la propia de un anticuarismo historicista de alcance local y escasa capacidad de renovación (Murray 2014:199 y 241).

Repasar la historia del Cuetu Lledías nos ha permitido también hacer justicia a la figura de Cesáreo Cardín quien, de una u otra manera, con sus luces y sus sombras, fue uno de los protagonistas de la Arqueología realizada en España durante el siglo XX y cuya vida y andanzas, tan poco conocidas aún, demuestran la importancia que tiene una Historia de la Arqueología desmitificadora y crítica que colabore en la edificación de un conocimiento histórico verdadero.

Agradecimientos

Los autores desean agradecer al profesor Nick Ashton, responsable de las colecciones paleolíticas y neolíticas del British Museum la información proporcionada a propósito de los análisis realizados por el profesor Kenneth P. Oakley; a Diego Gárate Maidagan los datos proporcionados sobre las cuevas del País Vasco; a Georges Sauvet por sus indicaciones sobre la cueva francesa de Bédeilhac; al profesor César González Sainz por sus comentarios y la documentación sobre las alteraciones en Santimamiñe; al arqueólogo José Antonio Fernández de Córdoba Pérez que nos permitiese consultar su tesis doctoral, defendida con éxito en la Universidad de Oviedo en enero de 2016; a María González-Pumariega Solís su ayuda y consejos; y a Federico del Río, último guarda guía de Cuetu Lledías, su generosa ayuda y colaboración. Igualmente agradecemos los comentarios y apreciaciones del ponente interno de la revista y de los dos revisores del artículo, que han contribuido a mejorar su estructura y contenido. 🌱

²⁴ Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 865, n.º 4.



Bibliografía

- ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (2001). «El Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Asturias (S.I.A.): F. Jordá Cerdá (1952-1964)». *Trabalhos de Antropología e Etnología*, 41 (1-2): 207-224.
- ADÁN ÁLVAREZ, G. E.; GARCÍA SÁNCHEZ, E.; QUESADA LÓPEZ, J. M. (1999). «El Aziliense de Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias): primera aproximación y su contexto en la cuenca del Nalón». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. 12: p 215-267.
- ALTUNA, J.; APELLÁNIZ, J. M. ; BARANDIARÁN MAESTU, I. (1992). *Estudio de las pinturas de Zubialde, Álava: resumen de los resultados*. Vitoria: Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Álava.
- AYARZAGÜENA SANZ, M. (2003-2005). El papel desempeñado por las falsificaciones en la constitución de la ciencia prehistórica. *Archaia: Revista de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología*, 3 (3-5): 118-126.
- BALBÍN BEHRMANN, R. de; ALCOLEA GONZÁLEZ, J. J.; GONZÁLEZ PEREDA, Miguel Ángel (2005). «La Lloseta: une grotte importante et presque méconnue dans l'ensemble de Ardines, Ribadesella». *L'Anthropologie*, n. 109 (4): 641-701.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. (1972). *Arte mueble paleolítico cantábrico*. Zaragoza: Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad. (Monografías Arqueológicas; 14).
- BARANDIARÁN MAESTU, I. (1995). «La datación de la gráfica rupestre de apariencia paleolítica: un siglo de datos y conjeturas». *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, 12: 7-48.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1955). «Congresos y actividades científicas. El IV Congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas». *Caesaraugusta*, 6: 267-284.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1975). «El arte rupestre del resto de la cornisa cantábrica». En: *La Prehistoria en la Cornisa Cantábrica*. Santander: Diputación Provincial de Santander, Institución Cultural de Cantabria, Instituto de Prehistoria y Arqueología «Sautuola»: 79-120.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (2000). «La cueva de Rouffignac y los problemas de autenticidad de las pinturas prehistóricas». *Boletín de Arte Rupestre de Aragón*, 3: 171-186.
- BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1947). «Rectificaciones y falsificaciones en las monedas visigodas». *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 8-11: 385-449.
- BENÍTEZ MELLADO, F. (1933). «Pinturas prehistóricas de Socampo, Nueva (Llanes, Asturias)». *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria: Actas y Memorias*, Tomo XII, cuadernos 2º-3º, comunicación 75: 57-60. Publicado también en: *Región*, Oviedo, 24 y 25 de julio de 1934.
- BERENGUER ALONSO, M. (1970). «Magín Berenguer, pintor asturiano». *Norte*, tercera época, 234: 30-36.
- BERENGUER ALONSO, M. (1974). *Rutas de Asturias: Guía turística y monumental*. 2ª ed. Oviedo: Diputación Provincial.
- BOTREL, J.-F. (2002). «Enciclopedias, identidad y territorios en la España postfranquista». En: *Prensa, impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo*. Bourdeaux: Université Michel de Montaigne-Bourdeaux 3: 31-44.
- BOULE, M.; BREUIL, H.; OBERMAIER, H. (1914). «Institut de Paleontologie Humaine. Travaux de l'année 1913. II-Travaux en Espagne». *L'Anthropologie*, n. 25: 233-253.

- BREUIL, H. (1952). *Quatre cents siècles d'art pariétal: les cavernes ornées de l'âge du renne*. Montignac: Centre d'études et de documentation préhistoriques. 419 p.: il. Reeditado en: Paris: Art et industrie: diffusion la Société française du livre, 1985. 413 p.: il. Cuetu de Lledías, p. 387.
- CABAL, C. (1928). «Los bailes asturianos y su origen: el pericote». *Región*, Oviedo, 23 de septiembre de 1928.
- CABEZAS, J. A. (1937). «Nosotros, los Rojos, defendemos la cultura». *Avance: diario socialista de Asturias*, Gijón, 16 de febrero de 1937: 1-3.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1933). «Las pinturas rupestres de la cueva de Socampo en Nueva (Asturias)». *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 25: 129-138.
- CANO DÍAZ, J. (1977). «Vestigios de arte rupestre bícromo en la Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias). Crónica del XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria 1975): 197-200.
- CARBÓN GONZALO, F. (1947). «Socampo». *Revista de Arqueología y Etnología*, La Habana, 4-5: 193-204.
- CARBONELL MANILS, J.; GIMENO PASCUAL, H. (2011). «El Corpus Inscriptionum Latinarum ante los falsos. Un largo camino del menoscabo a la valorización». En: CARBONELL MANILS, J.; GIMENO PASCUAL, H.; MOALEJO, J. L. (eds.). *El Monumento epigráfico en contextos secundarios: procesos de reutilización, interpretación y falsificación*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions: 15-38. (Congresos; 7).
- CARO BAROJA, J. (1991). *Las falsificaciones de la historia: (en relación con la de España)*. Valencia: Círculo de Lectores.
- CARRERA DÍAZ IBARGÜEN, F. (1951). *La Prehistoria asturiana: discurso leído por el autor en el acto de su solemne recepción académica el día 6 de junio de 1951*. Contestación de José M^a Fernández Buelta. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- CHARTIER, R. (1993). «Narración y verdad». *El País*, Madrid, 29 de julio de 1993: 3-4. (Temas de nuestra época).
- CLARK, G. A. (1976). *El Asturiense cantábrico*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Instituto de Español de Prehistoria; Instituto de Estudios Asturianos. (Bibliotheca Prehistorica Hispana; 13).
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M. S. (1971a). *Notas en torno al arte mueble asturiano*. Salamanca: Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad. (Publicaciones del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca, Opera minora; 2).
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M. S. (1971b). *El Solutrense en Santander*. Santander: Diputación Provincial, Institución Cultural de Cantabria, Instituto de Prehistoria y Arqueología «Sautuola».
- COURAJOD, L. J. (1889). *L'imitation and la contrefaçon des objets d'art antiques aux XVe et XVIe siècles*. Paris: E. Leroux.
- CUADRADO RUIZ, J. (1945). «Las falsificaciones de objetos prehistóricos en Totana (Murcia)». *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 1: 19-42.
- CUADRADO RUIZ, J.; VAYSON DE PRADENNE, A. (1931). «Un Glazel espagnol. Les falsifications d'objets préhistoriques à Totana (Espagne)». *Bulletin de la Société préhistorique de France*, 28 (9): 371-389.
- CUETU DE LLEDÍAS, Cueva de El (1970). En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 5, pág. 229-230.
- DAMS, L. (1978). *L'art paléolithique de la caverne de La Pileta*. Graz, Austria: Akademische Druck-u. Verlagsanstalt.
- DAMS, M.; DAMS, L. (1975). «Nuevo grabado de animal en la cueva de El Buxu

- (Asturias)». *Trabajos de Prehistoria*, 32: 185-186.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2012). «Memoria y olvido en la Historia de la Arqueología: recuperando la figura de Francisco Benítez Mellado (1883-1962), el gran ilustrador arqueológico». *Pyrenae*, 43 (2): 109-131.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2014). «Turismo y arqueología. Una mirada histórica a una relación silenciada». *Anales de Antropología*, 48-II: 9-40.
- DÍAZ GARCÍA, F. (2014). «Bio-bibliografía de Francisco Jordá Cerdá (1914-2004)». En: ÁLVAREZ ALONSO, David; FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA PÉREZ, José Antonio (coord.). *Francisco Jordá Cerdá (1914-2004): Maestro de Prehistoriadores: Oviedo. Museo Arqueológico de Asturias, 12 y 13 de septiembre, 31 de octubre y 1 de noviembre de 2014*. Oviedo: Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA): 225-303. (Anejos de *Nailos*; 2).
- DÍAZ GARCÍA, F; MARTÍNEZ FAEDO, L. (2012). «Juan Antonio Fernández-Tresguerres en Los Azules. La construcción de la nueva Prehistoria en la Asturias del último franquismo (1967-1975)». En: MUÑIZ ÁLVAREZ, Juan Ramón (Coord.). *Ad Orientem. Del final del Paleolítico en el norte de España a las primeras civilizaciones del Oriente Próximo*. Oviedo: Universidad de Oviedo; Pola de Siero: Ménsula, 2012: 57-90.
- DÍAZ GARCÍA, F.; FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA PÉREZ, J. A. (2014). «Las etapas de la investigación paleolítica en Asturias». En: ÁLVAREZ ALONSO, David (Ed.). *Los grupos cazadores-recolectores paleolíticos del occidente cantábrico: Estudios en Homenaje a Francisco Jordá Cerdá en el centenario de su nacimiento. 1914-2014: 35-65*. (Entemu; 18).
- DUARTE, E.; RASILLA, M. de la; CAÑEVERAS, J. C.; SÁNCHEZ, S.; SANTOS, G.; ROGEIRO, M. A.; DÍEZ, A. B. (2019). «Las grafías parietales rojas de la Galería de las Pinturas de la cueva de El Sidrón (Piloña, Asturias). En: GARCÍA ATIÉZAR, Gabriel; BARCIELA GONZÁLEZ, Virginia (coords.): *Sociedades Prehistóricas y manifestaciones artísticas. Imágenes, nuevas propuestas e interpretaciones*. Publicaciones INAPH, colección Petracos, p. 32-42.
- FERIA Y PÉREZ, R. (2012). «El investigador ante la falsificación numismática». En: MUÑOZ SERRULLA, María Teresa (Coord. y Ed.). *La moneda: investigación numismática y fuentes archivísticas*. Madrid: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Nacional; Dpto. de Ciencias y Técnicas Historiográficas y de Arqueología: 356-388. Reúne las ponencias de los Encuentros Científicos de la Cátedra de Epigrafía y Numismática de la Universidad Complutense de Madrid celebrados en abril de 2012.
- FERNÁNDEZ, A. (2002). «Paulino Vicente (1899-1990)». En: *Artistas asturianos. Pintores II*. Oviedo: Hércules Astur de Ediciones: 407-443.
- FERNÁNDEZ BUELTA, J. M. (1968). «El Instituto de Estudios Asturianos en el I Congreso nacional de las artes y las costumbres populares celebrado en Zaragoza». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 64-65: 413-421.
- FERNÁNDEZ BUELTA, J. M. (1971). «Una última palabra sobre las cuevas de Lledías». *Asturias Semanal*, 85: 36-39.
- FERNÁNDEZ BUELTA, J. M. (1979). «Contestación de don José Fernández Buelta». En: BERENGUER ALONSO, Magín. *El arte parietal prehistórico de la «Cueva de Llonín» (Peñamellera Alta)*, Asturias. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos: 41-45.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA PÉREZ, J. A. (2015). *Historia del Museo Arqueológico de Asturias*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia. 2 t. Tesis doctoral, leída en enero de 2016. Director: Marco de la Rasilla Vives.

- FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, J. M. (1923). «De la Prehistoria de Asturias. La cueva de El Bufón en Vidiago». *Ibérica: el progreso de las ciencias y de sus aplicaciones*, 19 (481): 361-364.
- FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, J. M. (1929). *Riqueza artística de Asturias: La Cueva de El Pindal y sus pinturas rupestres*. Covadonga: Talleres Tip. Editorial Covadonga.
- FERNÁNDEZ-PAJARES, J. M. (1960). «La Cueva de Lledías, en Llanes, y su autenticidad». *Valdediós*: 51-64.
- FIECHTER, J.-J. (2005). *Faux et faussaires en art égyptien*. Bruxelles: Association égyptologique reine Elisabeth.
- FORTEA PÉREZ, F. J.; RASILLA VIVES, M. de la (2000). «L'Art Rupestre paleolític cantàbric: investigació i conservació». *Cota Zero* 16, p. 9-23
- FORTEA PÉREZ, F. J. (2010). «La galería de las pinturas». En: RASILLA VIVES, M. de la; ROSAS GONZÁLEZ, A.; CAÑAVÉRAS JIMENEZ, J. C.; LALUEZA-FOX, C. (eds.). *La cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias). Investigación interdisciplinar de un grupo neandertal*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, Consejería de Cultura y Turismo, p. 187-191 (Excavaciones Arqueológicas en Asturias. Monografías; 1)
- GÁRATE MAIDAGAN, D. (2009). «Las falsas pinturas de estilo paleolítico de la ermita de San Martín de Mañaria [Bizcaia]». *Aunia*, 26: 82-97.
- GÁRATE MAIDAGÁN, D. (2010). *Las ciervas punteadas en las cuevas del Paleolítico. Una expresión pictórica propia de la cornisa cantábrica*. Suplementos de Munibe, n. 33. San Sebastián: Sociedad de Ciencias Aranzadi.
- GARCÍA-ALCALDE, G. (1970). «Cueva de Lledías: ¿Tesoro artístico o falsificación? Asturias Semanal, 79, 21 de noviembre de 1970: 28-31; con entrevista a don Juan Uría Riu.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. (2009). «La colección arqueológica del Museo de la Iglesia». En: *Museo de la Iglesia, Oviedo: Catálogo de sus colecciones*. Oviedo: Museo de la Iglesia: 53-73.
- GARCÍA DIEZ, M.; EGUIZABAL TORRE, J. (2007-2008). «¿Del estilo paleolítico a la cronología contemporánea?: una (revisión) nueva versión del arte parietal de la cueva de El Becerral (La Gándara, Cantabria)». *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, núm. 24-25 (1): 285-304.
- GARCÍA DIEZ, M.; ORTEGA MARTÍNEZ, A. I.; ZULUAGA IBARGALLARTU, M. C.; HORTOLÀ, P.; MARTÍN, M. A. (2001). «Arte rupestre de estilo paleolítico en Portalón de Cueva Mayor de la Sierra de Atapuerca (Ibeas de Juarros, Burgos): ¿cronología paleolítica o contemporánea?». *Trabajos de Prehistoria*, núm. 58 (1): 153-169.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, G.; JARAMAGO, M. (2011). «Falsificaciones egipcias en España:nuevas evidencias». En: BELMONTE MARÍN, J. A.; OLIVA MOMPEÁN, J. C. (coord.). *Esta Toledo, aquella Babilonia: convivencia e interacción en las sociedades del Oriente y del Mediterráneo antiguos*. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha: 531-542. (Estudios. Universidad de Castilla-La Mancha; 131).
- GIL FARRÉS, O.. «Instalaciones recientes: El Museo Provincial de San Vicente, Oviedo». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 58: 541-544.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1982). *El asturiense y otras culturas locales: La explotación de las áreas litorales de la región cantábrica en los tiempos epipaleolíticos*. Santander: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, 1982. 295 p., [2] h. pleg. de map.: il. (Monografías. Centro de Investigación y Museo de Altamira; 7).
- GONZÁLEZ PRIETO, L. A.; PALOMARES, L.; ARGÜELLES, J. L. (2007). *La Maginot cantábrica: 50 rutas por escenarios de la Guerra Civil en Asturias y León*. Con la

- colaboración de Ignacio Quintana. Madrid: Desnivel.
- GONZÁLEZ-PUMARIEGA SOLÍS, M. (2008). *Guía del arte rupestre paleolítico en Asturias*. Prólogo de Javier Fortea Pérez. 1ª ed. Pola de Siero: Ménsula. (Ménsula Patrimonio; 1).
- GONZÁLEZ-PUMARIEGA SOLÍS, M. (2011). *La cueva de El Pindal, 1911-2011. Estudios de su arte rupestre cien años después de "Les cavernes de la région cantabrique"*. Pola de Siero: Ménsula.
- GONZÁLEZ SAINZ, C.; RUIZ IDARRAGA, R. (2010). *Una nueva visita a Santimamiñe: Precisiones en el conocimiento del conjunto parietal paleolítico*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 2010. (Kobie. Anejos; 11).
- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. (2011). «Los falsarios y las falsificaciones de Totana: la colección del Museo Municipal «Jerónimo Molina» de Jumilla (Murcia)» Emiliano Hernández Carrión. En: *¿Hombres o dioses?: una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional: 297-314.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. (1919). *La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*. Con la cooperación de Juan Cabré y de F. Benítez-Mellado en la parte gráfica. Madrid: Museo de Ciencias Naturales. (Memorias. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas; 24).
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. (1929). *Guía de la caverna prehistórica de la Peña de Candamo*. [Ilustraciones, Francisco Benítez Mellado]. Candamo: Fomento de San Román de Candamo.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. (1942). «El conde de la Vega del Sella: (homenaje póstumo)». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 40: 173-184.
- HERNÁNDEZ PACHECO DE LA CUESTA, F.; LLOPIS LLADÓ, N.; JORDÁ CERDÁ, F.; MARTÍNEZ ÁLVAREZ, J.A. (1957). *Libro guía de la excursión N 2, el cuaternario de la región cantábrica: (22 a 31 de agosto 1957)*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, 1957. Precede al título: INQUA: Asociación Internacional para el Estudio del Cuaternario, V Congreso Internacional. Hay edición en francés.
- HERNANDO ÁLVAREZ, C. (2013). «El silencio de Altamira y los sonidos del Còa». *Complutum*, núm. 24 (1): 41-58.
- HEVIA OJANGUREN, P. (2002). «Víctor Hevia (Oviedo, 1885-1957). En: *Artistas asturianos. Escultores VIII*. Oviedo: Hércules Astur de Ediciones: 334-365.
- HUBLIN, J-J (1989). «Hommes fossiles vrais et faux. L'essor de la paléanthropologie européenne au milieu du XIXe siècle». *Bulletins et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris, Nouvelle Série*, 1 (3-4): 153-163.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1955a). *El Solutrense en España y sus problemas*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas. 230 p., V p. de láminas. Especialmente, pág. 116-117, 178, 224.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1955b). «Sobre las puntas de hueso de base hendida del Magdaleniense Cantábrico». En: *III Congreso Nacional de Arqueología: Galicia, 1953*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pág. 49-51. (Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa).
- JORDÁ CERDÁ, F. (1956). «Notas sobre la cueva de «El Cueto» de Lledías (Asturias)». En: *Actas de la IV sesión [de los] Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas: [Celebrado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, del 21 al 27 de abril de 1954]*. Zaragoza: [s.n.], pág. 405-408.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1957a). «Comentarios al arte rupestre de Asturias». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, núm. 32, pág. 353-371. Especialmente, p. 369, nota 9.

- JORDÁ CERDÁ, F. (1957b). *Prehistoria de la región cantábrica*. Oviedo: Diputación Provincial, Servicio de Investigaciones Arqueológicas, pág. 57-72. Hay edición en francés: *Préhistoire de la région cantabrique*. Oviedo: Diputación Provincial, Servicio de Investigaciones Arqueológicas, 1957, pág. 57-72. Separata. Publicado probablemente con motivo del V Congreso Internacional para el Estudio del Cuaternario (1957, agosto-septiembre), para ser entregado a los congresistas.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1970a). «Lledías, Cueva de». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón: Silverio Cañada, vol. 9, pág. 183-185.
- JORDÁ CERDA, F. (1970b). «Respuesta de Francisco Jordá sobre las pinturas de Lledías. Cueva de Lledías ¿tesoro artístico o falsificación?». *Asturias Semanal*, 81, Oviedo, 5 de diciembre de 1970: 34-35. Fechada en: Salamanca, a 27 de noviembre de 1970. Respuesta al artículo: GARCÍA-ALCALDE, Guillermo. «Cueva de Lledías: ¿Tesoro artístico o falsificación?». *Asturias Semanal*, n. 79, 21 de noviembre de 1970, p. 28-31, con entrevista a don Juan Uría Rúa.
- JORDÁ CERDÁ, F.; MALLO VIESCA, M.; PÉREZ PÉREZ, M. (1970). «Les grottes du Pozo del Ramu et de La Lloseta (Asturies, Espagne) et ses représentations rupestres paléolithiques». *Préhistoire, art et sociétés: Bulletin de la Société préhistorique de l'Ariège*, n. 25: 95-139.
- JUNTA para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1935). *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.
- KAESER, M.-A. (dir.) (2011). *L'âge du Faux: L'authenticité en archéologie*. Hauterive: Laténium. 216 p. Exposition au Laténium, 29 avril 2011-8 janvier 2012.
- LARUELO ROA, M. (1999). *La libertad es un bien muy preciado. Consejos de guerra celebrados en Gijón y Camposancos por el ejército nacionalista al ocupar Asturias en 1937. Testimonios y condenas*. Gijón: M. Laruelo (En la estela de Aldebarán).
- LLANO ROZA DE AMPUDIA, A. de (1925). «Los bailes asturianos ante las pinturas rupestres». *La Voz de Asturias*, Oviedo, 23 de agosto de 1925.
- LLANO ROZA DE AMPUDIA, A. de (1928). *Bellezas de Asturias de Oriente a Occidente*. Oviedo: Diputación Provincial.
- LÓPEZ AZORÍN, F. (2011). «El relojero de Yecla y las falsificaciones del Cerro de los Santos». En: *¿Hombres o dioses?: una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional: 279-296. Exposición celebrada en el Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares (Madrid), del 8 de julio al 16 de octubre de 2011.
- LÓPEZ JUNQUERA, G. (1985). «Notas sobre la obra póstuma de Hugo Obermaier: Su ejemplar personal de *El Hombre Fósil*, interfoliado y corregido». En: OBERMAIER, H.: *El hombre fósil*. Madrid: Istmo: 38-55. (Colegio universitario de Ediciones Istmo; 3).
- MARCOS ALONSO, C.; PONS MELLADO, Esther (1996). «Sobre las falsificaciones egipcias de Tarragona a mediados del siglo XIX». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, núm. 14 (1-2): 157-178.
- MARÍN SUÁREZ, C. (2004). «Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias». *Complutum*, 15, 2004: 75-98.
- MÁRQUEZ URÍA, M. del C. (1991). «Introducción». En: VEGA DEL SELLA, C. de la: *La Cueva del Penical y El Asturiense*. Gijón: Auseva: 9-32. (Biblioteca de autores asturianos; 15).
- MAYER I OLIVÉ, M. (1998). «L'art de la falsificació: falsae inscripciones a l'epigrafia romana de Catalunya: discurs llegit en la sessió inaugural del curs 1998-1999». En: *Discursos de les festes anuals i de les inauguracions de curs (1914-2006)*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2009: 727-746.

- MELGARES GUERRERO, J. A. (1978). «Una nueva falsificación totanera hallada en Caravaca de la Cruz (Murcia)». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, núm. 81 (2): 427-431.
- MONTES BERNÁRDEZ, R. (1993). *Falsificaciones arqueológicas en España*. Málaga: Algazara, 1993.
- MONTES BERNÁRDEZ, R.; RAMÍREZ DELGADO, J. R. (1994). «Falsificaciones arqueológicas de tipo fenicio-púnico en Cádiz y Murcia». En: GONZÁLEZ BLANCO, A.; CUNCHILLOS ILARRI, J. L.; MOLINA MARTOS, M. (coord.). *El mundo púnico: historia, sociedad y cultura: (Cartagena, 17-19 de noviembre de 1990): Coloquios de Cartagena*. Murcia: Editora Regional: 477-488. (Biblioteca Básica Murciana. Extra; 4).
- MORTILLET, G. de (1889). «Faux objets français et italiens». *Bulletins de la Société d'anthropologie de Paris*, III^e Série, 12: 500-513.
- MOURE ROMANILLO, A. (1993). «Investigación y conservación». En: FORTEA PÉREZ, F. J. (ed.). *La protección y conservación del arte rupestre paleolítico: mesa redonda hispano-francesa, Colombres (Asturias), 2 al 6 de junio de 1991*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud: 175-180.
- MUNRO, R. (1905). *Archæology and false antiquities*. London: Methuen & co.
- MURRAY, T.(2014). *From antiquarian to archaeologist: the history and philosophy of archaeology*. Barnsley (South Yorkshire): Pen and Sword Archaeology.
- NOBILI, R. (1922). *The Gentle Art of Faking: A History of the Methods of Producing Imitations & Spurious Works of Art from the Earliest Times up to the Present Day*. London: Seeley Service & Co. Ltd.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M. (2014). «La región y lo local en el primer franquismo». En: MICHONNEAU, Stéphane y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (ed.). *Imaginaris y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid: Casa de Velázquez: 127-154.
- NÚÑEZ SOBRINO, Á. (2006). «Ramón Sobrino Lorenzo-Ruza (1915-1959): El Trayecto Vocacional De Un Arqueólogo». *Pontevedra: Revista de Estudios Provinciais*, 21: 11-34.
- OBERMAIER, H. (1927). «Coberizas-Hohle». En EBERT, Max: *Reallexikon der Vorgeschichte*. W. de Gruyter & Co. v. II, p. 319.
- OBERMAIER, H. (1928). *Las Cuevas de Altamira*. Madrid: Blass. (Publicaciones del Patronato Nacional de Turismo; 1). Hay ediciones en inglés y alemán.
- OBERMAIER, H.; VEGA DEL SELLA, C. de la (1918). *La Cueva del Buxu: (Asturias)*. Madrid: Museo de Ciencias Naturales, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. (Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas; 20).
- ONIEVA, A. J. (1931). *Guía de Asturias*. Madrid: Patronato Nacional del Turismo, 1931.
- OTERO CARVAJAL, L. E.; LÓPEZ SÁNCHEZ, J. M. (2012). *La lucha por la modernidad: las ciencias naturales y la Junta para Ampliación de Estudios*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Amigos de la Residencia de Estudiantes. (Publicaciones de la Residencia de Estudiantes).
- PÉREZ Y PIMENTEL, A. (1925). *Asturias, paraíso del turista*. Covadonga: Talleres Tipográficos «Editorial Covadonga».
- PÉREZ Y PIMENTEL, A. (1928). *Quince días en Asturias: guía ilustrada del viajero*. Covadonga: Talleres Tipográficos Editorial Covadonga.
- PLASSARD, J.. *Rouffignac, Le sanctuaire des mammoths*. Paris: Le Seuil, 1999.
- POLLEDO GONZÁLEZ, M. (2011). *El arte paleolítico de Tito Bustillo. Cazadores y artistas en la cueva del Pozu» Ramu. Pola de Siero: Ménsula (Ménsula Patrimonio; 5).*



- PUEYO, M. (1957). «V Congreso Arqueológico Nacional. Zaragoza, 1957». *Zephyrus*, 8, 1957: 301-302.
- PUIG Y LARRAZ, G. (1896). *Cavernas y simas de España*. Madrid: Estudio tipográfico Viuda e Hijos de M. Tello.
- RASILLA VIVES, M. de la (1991). *El Conde de la Vega del Sella y la arqueología prehistórica en Asturias: (1870-1941)*, Museo Arqueológico de Asturias. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deportes.
- RASILLA VIVES, M. de la; SANTAMARÍA ÁLVAREZ, D. (2001). «La Exposición de Arte Prehistórico Español de 1921: el cometido del arte rupestre en la institucionalización de la arqueología prehistórica en España». En: *Sulcum sevit: estudios en homenaje a Eloy Benito Ruano*. Oviedo: Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Oviedo, 1: 3-47.
- RASILLA VIVES, M. de la; SANTAMARÍA ÁLVAREZ, D. (2003-2005). «Algunos promotores de la investigación prehistórica hispana a principios del siglo XX: Eduardo Hernández-Pacheco Esteban, Conde de la Vega del Sella, Marqués de Cerralbo, Juan Cabré Aguiló y Amalio Gimeno Cabañas». *Archaiá: revista de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología*, 3-5: 209-214.
- RASILLA VIVES, M. de la; SANTAMARÍA ÁLVAREZ, D. (2006). «La institucionalización de la arqueología prehistórica en España durante el primer tercio del siglo XX». *Revista de Historiografía*, 5: 112-133.
- RASILLA VIVES, M. de la; SANTAMARÍA ÁLVAREZ, D. (2007). «Asturias y la Prehistoria en el primer tercio del siglo XX: su contribución a la práctica de campo y a la institucionalización de la disciplina». En: *I Congreso de Estudios Asturianos: Oviedo, del 10 al 13 de mayo de 2006*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2: 13-31.
- RASILLA VIVES, M. de la; SANTAMARÍA ÁLVAREZ, D.; MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, L. (2010). «La JAE y la Prehistoria». En: SÁNCHEZ RON, J. M.; GARCÍA-VELASCO, J. M. (ed.): 100 JAE. *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su Centenario: Actas del II Congreso Internacional celebrado los días 4, 5 y 6 de febrero de 2008*. Madrid: Fundación Francisco Giner de los Ríos (Institución Libre de Enseñanza); Amigos de la Residencia de Estudiantes, I: 699-719.
- RIESGO ORDÓÑEZ, Á. (1936). «Los primitivos habitantes del valle de Los Pedroches». *El auxiliar de la Ingeniería y Arquitectura*, 354 y 355.
- RIETH, A. (1970). *Archaeological fakes*. New York: Praeger Publishers.
- RIVIÈRE, É. (1904). «Les Faux en préhistoire: Objets en os». *Bulletin de la Société préhistorique de France*, 1 (10): 333-342.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A.; BARRERA LOGARES, J. M.; LEÓN GASALLA, P. (2014). *El arte de la frontera. 100 años del descubrimiento de la caverna de La Peña de Candamo*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Ediciones Trabe (Excavaciones Arqueológicas en Asturias. Monografías; 2)
- RODRÍGUEZ MUÑOZ, J. (2008). «Otras cuevas con arte». En RODRÍGUEZ MUÑOZ, J. (coord.): *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico único en el mundo*. Oviedo: Editorial Prensa Ibérica, p. 253-304.
- ROYER, P. (1927). «Sur la vérification de l'âge des gisements préhistoriques et notamment de l'authenticité des pièces». *Bulletin de la Société préhistorique de France*, tome 24 (11): 409-411.
- RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. (1976). «Semblanza de un maestro». En: URÍA RÍU, Juan (1976). *Los vaqueiros de alzada: y otros estudios (de caza y etnografía: XIII-XLIV)*. Oviedo: Biblioteca Popular Asturiana (Biblioteca popular asturiana; 1). [Obras completas; 1].
- RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. (1984). «Don Juan Uría Ríu». *Astura: Nuevos cartafueyos d'Asturies*, 2: 113-117.

- SACCHI, D. (1993). «Les critères d'authenticité et de datation de l'art pariétal paléolithique». En: *L'art pariétal paléolithique: techniques et méthodes d'étude: réunis par le Groupe de réflexion sur l'art pariétal paléolithique*. Paris: Comité des travaux historiques et scientifiques, 1993: 311-314. (Documents préhistoriques; 5).
- SANCHIDRIÁN TORTI, J. L.; MEDINA ALCAIDE, M. A.; ROMERO ALONSO, A. (2012). «El gravetiense profundo de la cueva de Nerja» (Málaga, Andalucía, España). En HERAS MARTÍN, C. de las; LASHERAS CORRUCHAGA, J. A.; ARRIZABALAGA VALBUENA, Á.; RASILLA VIVES, M. de la (coords.): *Pensando el Gravetiense: nuevos datos para la región cantábrica en su contexto peninsular y pirenaico (Coloquio Internacional del Gravetiense cantábrico, Santillana del Mar, 20-22 de octubre de 2011)*. Madrid: Secretaría General Técnica, Centro de Publicaciones, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, 23).
- SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; MONTES BARQUÍN, R.; MORLOTE EXPÓSITO, J. M.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2010). «Arte rupestre paleolítico en la cueva de Cordoveganes I (Puertas de Vidiago, concejo de Llanes, Asturias). Hallazgo y documentación de un nuevo conjunto parietal de la región cantábrica». *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 66: 57-78.
- SERNA GANCEDO, M. (2010). «Las Brujas». En: ASOCIACIÓN CÁNTABRA PARA LA DEFENSA DEL PATRIMONIO SUBTERRÁNEO (ACDPS) (dir.): *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria*. 2ª edición. Torrelavega: Cantabria en Imagen.
- SUÁREZ, C. (1936). *Escritores y artistas asturianos: Índice bio-bibliográfico*. Madrid: Imp. Sáez: I-III.
- TRUNK, M. (2008). «Imitaciones y falsificaciones de sarcófagos romanos en la Península ibérica». En: NOGUERA CELDRÁN, José Miguel; CONDE GUERRI, Elena (eds.). *Escultura romana en Hispania V: actas de la reunión internacional celebrada en Murcia del 9 al 11 de noviembre de 2005*. Murcia: Tabularivm, 2008: 209-219.
- URÍA RÍU, J. (1941). «La caverna de Lledías (Llanes)». *Archivo Español de Arqueología*, 42: 224-229.
- URÍA RÍU, J. (1944). *La caverna prehistórica de «El Cuetu» Lledías (Asturias), y sus pinturas rupestres*. Con nota preliminar de Julio Martínez Santa-Olalla; [fotografías, José María Fernández Buelta; planta de la cueva, Ángel Riesco Ordóñez]. Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. (Informes y memorias; 6).
- VAYSON DE PRADENNE, A. (1929). «Conférence Gabriel de Mortillet. Les fraudes en archéologie préhistorique». *Bulletins et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris*, VII^e Série, 10: 39-40.
- VAYSON DE PRADENNE, A. (1932). *Les fraudes en archéologie préhistorique, avec quelques exemples de comparaison en archéologie générale et sciences naturelles...* Paris: É. Nourry.
- VEGA DEL SELLA, C. de la (1927). «La industria asturiense y el ídolo prehistórico de Peña Tú». *Ibérica: el progreso de las ciencias y de sus aplicaciones*, 28 (683): 392-393.
- VEGA DEL SELLA, C. de la (1929). «Asuntos de Prehistoria: el señor Conde de la Vega del Sella hace unas interesantes declaraciones». *La Voz de Asturias*, Oviedo, 6 de febrero de 1929.
- VIALOU, D. (1979). «Grotte de l'Aldène à Cesseras (Hérault)». *Gallia préhistoire* 22 (1), p. 1-85.
- VRAIS OU FAUX ? DE L'ANTIQUITÉ CLASSIQUE (2006). *Dossiers d'Archéologie*, núm. 312, avril 2006.